University of Alberta

La representación de la mujer nicaragüense en las novelas: *Debió llamarse libertad* y *La mujer habitada*

by

Corisandra Leyton Blandón

A thesis submitted to the Faculty of Graduate Studies and Research in partial fulfilment of the requirements for the degree of Master of Arts

in

Hispanic and Latin American Studies

Department of Modern Languages and Cultural Studies

Edmonton, Alberta

Fall 2000

National Library of Canada
Acquisitions and Bibliographic Services
395 Wellington Street
Ottawa ON K1A 0N4
Canada

Bibliothèque nationale du Canada
Acquisitions et services bibliographiques
395, rue Wellington
Ottawa ON K1A 0N4
Canada

Your file Votre référence

Our file Notre référence

The author has granted a non-exclusive licence allowing the National Library of Canada to reproduce, loan, distribute or sell copies of this thesis in microform, paper or electronic formats.

The author retains ownership of the copyright in this thesis. Neither the thesis nor substantial extracts from it may be printed or otherwise reproduced without the author's permission.

L'auteur a accordé une licence non exclusive permettant à la Bibliothèque nationale du Canada de reproduire, prêter, distribuer ou vendre des copies de cette thèse sous la forme de microfiche/film, de reproduction sur papier ou sur format électronique.

L'auteur conserve la propriété du droit d'auteur qui protège cette thèse. Ni la thèse ni des extraits substantiels de celle-ci ne doivent être imprimés ou autrement reproduits sans son autorisation.

0-612-59731-8

Canada

University of Alberta

Library Release Form

Name of Author: Corisandra Leyton Blandón

Title of Thesis: La representación de la mujer nicaragüense en las novelas: *Debió llamarse libertad* y *La mujer habitada*

Degree: Master of Arts

Year this Degree Granted: 2000

Permission is hereby granted to the University of Alberta Library to reproduce single copies of this thesis and to lend or sell such copies for private, scholarly or scientific research purposes only.

The author reserves all other publication and other rights in association with the copyright in the thesis, and except as herein before provided, neither the thesis nor any substantial portion thereof may be printed or otherwise reproduced in any material form whatever without the author's prior written permission.

Leyton Blandón

6335 – 58 Avenue
Red Deer, Alberta
T4N 6E2
Canada

October 7, 2000

Abstract

The dissertation examines the representations of Nicaraguan women through the characters in the novel *La mujer habitada* by Gioconda Belli and *Debió llamarse libertad* by Georgina Lupiac. The first novel was well received by the critics and has been classified as a new type of writing, suggesting a new kind of feminism and literature. The literary critics have not yet studied the second novel, *Debió llamarse libertad*; nevertheless, it is another example of the writing that took place in Nicaragua during the Sandinista era, providing an alternate perspective of the Sandinista Revolution.

The first chapter of this thesis deals with the current literary condition of Latin American literature, in particular that of Nicaragua. The second chapter analyses the role of the narrator in Lupiac's novel and the Nicaraguan women it portrays. The third chapter is a study of the female characters in Belli's novel, in particular the roles women play.

University of Alberta

Faculty of Graduate Studies and Research

The undersigned certify that they have read, and recommend to the Faculty of Graduate Studies and Research for acceptance, a thesis entitled *La representación de la mujer nicaragüense en las novelas: Debió llamarse libertad y La mujer habitada* submitted by Corisandra Leyton Blandón in partial fulfilment of the requirements for the degree of Master of Arts in Hispanic and Latin American Studies.

Professor Claudine Potvin

Professor Catherine Den Tandt

Professor Alberto Forcadas

Professor Julián Castro Rea

Firstly, I would like to dedicate this project to God, because without his blessings I would have never completed it.

Furthermore, I would like to dedicate this thesis to my mum, for all her love and for teaching me to be strong. Also, I dedicate it to the rest of my family for their love and continuous assistance. ¡Muchísimas Gracias!

I humbly dedicate this thesis to the late Professor José R. Varela, for his dedication, guidance and inspiration. You are missed Caballero.

I also dedicate this thesis to my wonderful friend Gordon Gee for all his support, help and encouragement. You made the completion of this work a possibility. Thanks for everything B.T.!

Abstracto

Esta tesis examina la representación de la mujer nicaragüense a través de los personajes femeninos en las novelas *La mujer habitada* de Gioconda Belli y *Debió llamarse libertad* de Georgina Lupiac. La primera fue acogida por la crítica como una obra revolucionaria que propone un nuevo discurso y suguiere un feminismo apropiado para esta región. La segunda novela, *Debió llamarse libertad* aun no ha sido estudiada por la crítica literaria, pero la he incluido porque es una obra que se dio durante la época sandinista, y provee otra visión de la Revolución Sandinista.

El primer capítulo de esta tesis trata con la situación literaria contemporánea de América Latina, en particular la de Nicaragua. El segundo capítulo analiza el papel del narrador en la novela de Lupiac y la representación de la mujer nicaragüense. El tercer capítulo es un estudio de los personajes femeninos en la obra de Belli, y el papel que éstas desempeñan.

I would like to acknowledge and thank professor Catherine Den Tandt for all of her help, encouragement, patience, but most of all, for her dedication in seeing this project completed.

Also, I would like to express my gratitude to Professor Claudine Potvin for her willingness to help me complete this project.

INDICE

I

Introducción ..... 1 - 17

II

Capítulo 1: La escritora latinoamericana y el contexto nicaragüense ..... 18 - 39

- El *boom* y la literatura latinoamericana 19
- La literatura centroamericana 24
- La creación de un lenguaje propio 25
- La escritora Latinoamericana 26
- La escritora y el nuevo lenguaje 29
- El *boom* literario femenino en Latinoamérica 35
- La situación nicaragüense 37
- *La mujer habitada* 38
- *Debió llamarse libertad* 39

III

Capítulo 2: La representación de la mujer en *Debió llamarse libertad* ..... 42 - 78

- El modo de narración en *Debió llamarse libertad* 45
- El relato en *Debió llamarse libertad* 47
- El narrador en *Debió llamarse libertad* 50
- El mundo de acuerdo al narrador 52
- Los personajes estereotipados 56
- Los personajes femeninos 58
- Sabina Falcón, un estereotipo renacentista 59
- Arlete Altamirano, una mujer "pécora" 68
- La representación de la mujer proletaria 70
- Dolores Martínez, la doméstica fiel 74

IV

Capítulo 3: Los personajes femeninos en *La mujer habitada* ..... 75 -114

- El narrador en *La mujer habitada* 79
- *La mujer habitada* y la crítica literaria 81
- Los prototipos femeninos en *La mujer habitada* 92
- Lavinia, la heroína 96
- Sara, la ama de casa burguesa 102
- Flor, la guerrillera 104

- Las hermanas Velas 106
- Mercedes, la secretaria 107
- Lucrecia, la doméstica 108

V
Conclusión ..... 112 - 119

VI
Bibliografía .....120 - 125

- Obras primarias 120
- Obras secundarias 121

Introducción:

La meta primordial de este proyecto es examinar la representación de la mujer nicaragüense en las novelas: *La mujer habitada* (1989) de Gioconda Belli y *Debió llamarse libertad* (1996) de Georgina Lupiac. La crítica literaria ha asignado un papel descriptivo y representante a cierto tipo de literatura, entre algunas de estas obras encontramos *La mujer habitada* de Belli, la cual ha sido recibida por la crítica como una obra revolucionaria. Haré un análisis del tipo de mujer presentada en estas dos obras para ver qué tipo de relación existe entre los personajes y la mujer nicaragüense. En otras palabras, ¿acaso los personajes en estas novelas representan a la mayoría de mujeres y las condiciones en las cuales ellas viven?

Aunque la condición de la mujer nicaragüense ha sido analizada, en general sólo se ha dado bajo estudios –ya sean económicos, estadísticos, sociales, fiscales, etc.– que no incluyen a la mayoría de las ciudadanas, ya que sólo tratan con grupos específicos. Por otro lado, en su mayoría, la crítica usa teorías importadas que no reflejan las circunstancias reales de las ciudadanas. Muchos de estos estudios son basados en un standard feminista que no puede ser aplicado a la situación nicaragüense, ya que el feminismo de este país varía del feminismo propuesto por la sociedad occidental. La falta de estudios ajustados a la condición de la mujer nicaragüense deja un vacío. Finalmente, esto resulta en la carencia de una terminología para discutir este tema.

Encontrar el léxico apropiado para describir a las mujeres que este análisis enfoca es algo difícil porque no hay una palabra que pueda describir adecuadamente a un grupo de mujeres tan variadas. No se puede decir que es un tipo de mujer específico entonces,

sino es una categoría social. Pero, ¿cómo establecer estas categorías sociales sin dejar atrás mujeres que no caben dentro de los parámetros? No todas las mujeres pueden pertenecer a la misma agrupación dado a que siempre habrán variables de una mujer a la otra, lo cual no permite una distribución simplista. No se puede unir a todas las mujeres bajo un grupo –como a veces tiende a hacer la teoría posmoderna– para trabajar la situación de desventaja de estas mujeres. Se tiene que tener en mente que no todas las minorías –madres solteras, lesbianas, prostitutas, mujeres pertenecientes a etnias nativas o mujeres con situaciones particulares– pueden ser analizadas usando los mismos procedimientos. La posición de la mujer nicaragüense ya es marginal, y si encima se caracterizan a todas las mujeres bajo un mismo sistema, sólo se aumentaría la complejidad del problema. Claudine Potvin en "De-Scribing Postmodern Feminism" considera esta situación desde la postura del discurso posmoderno:

> ... the constant uniform treatment of alterity by postmodern discourse, that is the tendency to put all minority groups (blacks, indigenous people, peasants, the poor, chicanos, immigrants, gays, lesbians, women and others) in the same bag is highly problematic, as if women were not marginalized as a whole and in practically each of these categories for different reasons, as if women did not constitute half of humanity and not one group among others. Identities of race, class, ethnicity, sexuality, citizenship and nationhood are constructed through gender (Westwood and Radcliffe 1993). Women are not a minority group among others although they tend to be perceived as such. A native woman's voice is not the same as a native voice, be it Peruvian, Mexican or Canadian (224-5).

Al igual que los otros pueblos latinoamericanos, Nicaragua está compuesta por la mezcla de diferentes pueblos nativos y una variada composición de sangres de otros continentes. En esta región, el grado de variedad social, cultural, económico y educativo es tan variado, como lo es la mezcla genética y por ende no se puede clasificar a la mujer bajo construcciones artificiales. Estas mujeres son diferentes en muchos aspectos, pero coexisten en la misma sociedad y viven bajo circunstancias compartidas. Desde una perspectiva genética estas mujeres son descritas como "mestizas", pero opto por no utilizar este término dada la connotación y la acepción negativa de la palabra. En el contexto narrativo, el verbo mestizar del latín *misticuius;* (de *mixtus*) significa: "corromper o adulterar las castas por el ayuntamiento o cópula de individuos que no pertenecen a una misma" (Alonso, 2807). Las palabras 'corromper' o 'adulterar' fomentan la imagen del etnocentrismo europeo, por lo tanto no estoy de acuerdo con esta definición, aún cuando este término ha sido restablecido como algo positivo. No hay un término que describa a la mujer de este estudio porque no se trata sólo de las mezclas genéticas, sino que también de las mezclas sociales. Es decir, la mujer nicaragüense es en realidad una mezcla de la historia y de las circunstancias del país. La mujer mixta bajo el contexto propuesto incluye a la gran mayoría de las ciudadanas nicaragüenses. Este estudio se interesa en la situación de estas mismas mujeres, mujeres menos privilegiadas, particularmente las mujeres de las clases bajas y media, mujeres invisibles desde una perspectiva literaria y estadística.

Dada la situación, ¿por qué se ha excluido una población tan variada, que aunque sostenga diferentes trabajos y viva en distintos niveles socioeconómicos, comparte las mismas limitaciones? Me refiero a la mujer que desempeña sus labores ya sea como mercadera, ama de casa, madre soltera, fritanguera, enfermera, pulpera, mesera, tortillera, costurera, prostituta, sirvienta, secretaria, recepcionista, lavandera, maestra, vendedora ambulante, cortadora de café, algodón, tabaco, ajonjolí, etc. Muchas mujeres se cruzan de una categoría a la otra, así que no se les podría clasificar basándose en sus empleos. Cada una de estas mujeres tiene ciertos elementos en común, pero cada una tiene también diferentes niveles de éxito en sus oficios y asimismo diferentes situaciones económicas. No deseo hacer generalizaciones sobre la condición de la mujer, porque no todas las mujeres tienen las mismas condiciones, no todas las mujeres viven en subversión. pero me interesa estudiar si las mujeres pertenecientes al grupo mayoritario no son o no representadas adecuadamente en las novelas de Lupiac y Belli.

Entonces, vuelvo a reiterar la misma pregunta ¿cómo definir a la mujer de este estudio? El término mixto, en el sentido de combinar, –dejando atrás cualquier tipo de racismo o prejuicio– podría ser una de las palabras que describe la población nicaragüense. Lo interesante de este fenómeno es que día a día la mezcla continúa y por lo cual tampoco se puede tratar de definir una población bajo un cambio constante usando una sola definición, ni usando ideologías como "feminista o no feminista", etc. Potvin propone que ninguna feminista –y por ende ninguna mujer sea o no feminista– puede hablar por todas las mujeres: "Faced with the possible death of the subject,

announced by postmodernism as unavoidable, feminists have to enquire again what it means to be a woman and realize that none of us can speak for all of us" (224). Una mujer no puede hablar por todas las mujeres, pero sí creo que se puede, por lo menos, ofrecer una representación de la situación real de la mujer.

Por otro lado, la apariencia y el nivel de vida de las protagonistas en las novelas de Belli y Lupiac no representan a la mujer nicaragüense de una manera apropiada. Por ejemplo, las dos protagonistas pertenecen a la clase alta, un porcentaje diminuto en la sociedad nicaragüense. Ambas protagonistas son bellezas basadas sobre un prototipo no común en la sociedad nicaragüense puesto que la población es genéticamente mixta. No se puede olvidar que aún hoy, la cantidad de sangre nativa define hasta cierto nivel la posición social de una persona. El racismo en esta sociedad tiende a afirmar la discriminación de cualquier persona que tenga rasgos amerindios pronunciados. Además, el tipo y el nivel de vida de las dos mujeres no están al alcance de un porcentaje considerable de la población. Las vidas y las oportunidades que tienen ambas protagonistas están fuera del acceso de la población, ya sea masculina o femenina. Consecuentemente, si las obras de Belli o de Lupiac fuesen utilizadas como un patrón de la vida de la mujer nicaragüense, ambas darían una concepción errónea del nivel y del tipo de vida que pudo o puede tener una mujer en Nicaragua. Desdichadamente, las novelas de Belli y de Lupiac no son las únicas obras en la literatura nacional que no alcanzan a dar una representación justa de las condiciones que enfrenta la mujer mixta;

de hecho, es una característica demasiado común en la literatura de esta zona y de otras tradiciones literarias de América Latina.

¿A qué se debe la carencia de representaciones figuradas a la realidad? Tal vez la ausencia de heroínas de la vida cotidiana es el resultado de las presiones literarias impuestas en los autores por las casas publicadoras y el público lector. Por lo general, un personaje debe tener una vida más interesante que las nuestras, puesto que si sólo se describen los quehaceres de un individuo habitual no serían muchos los lectores que leerían una obra de ese tipo. En general, las novelas tienen características de evasión, ya que si se habla de un relato verídico se convierte en un testimonio, y es así como el género del testimonio tiene su propio espacio. Aún así, los testimonios llegan a ser problemáticos porque aún el testimonio más conocido, el de la guatemalteca Rigoberta Menchú, ha sido investigado por su autenticidad. Rigoberta, al convertirse en portavoz y líder de su pueblo, alcanzó comunicar una historia común de muchos guatemaltecos, pero no todas las mujeres tienen una historia semejante, y son pocas las personas que alcanzan a tener el tipo de publicidad que obtuvo Menchú. En el contexto nicaragüense, el grupo de mujeres nicaragüenses ha sido documentado de una forma más adecuada, narrando la situación e historias de la guerrillera. Pero no todas las mujeres pertenecen a este grupo. Entonces, ¿dónde queda la mujer que no vive una vida llena de eventos extraordinarios, pero que por otro lado sí tiene una vida que merece ser dada a conocer o por lo menos que los dilemas que enfrenta sean revelados? Considero que este grupo de mujeres ha sido postergado y se tendría que hacer un análisis adecuado para comprender la situación

real. Además, obras como *La mujer habitada* y *Debió llamarse libertad* exponen la situación de la mujer de una manera que no alcanza a representar la mayoría de mujeres.

La novela de Belli es considerada como revolucionaria por trabajar la condición de la mujer nicaragüense, pero propongo que no hace lo suficiente para exponer la situación de la mujer. Esta obra además de ser parcialmente autobiográfica, narra la historia de Nora Astorga y una misión2 guerrillera. También está influenciada por la posición política de la escritora, y por ende la novela tiene una agenda políticamente cargada. Esta novela trata de la guerra contra Somoza, expone la situación de una mujer burguesa y su papel en la revolución; y de una manera menos abierta reitera la posición subyugada de la mujer ante el aparato político, aunque al mismo tiempo provee la ilusión que la condición de la mujer cambiará a través de la Revolución[1]. El último tema es trabajado a través de la relación de la protagonista y Felipe, el amante guerrillero. Belli termina la obra presagiando que el machismo que existe encontrará un fin, que las mujeres alcanzarán una posición análoga a la de los hombres. Con el proceso revolucionario todo cambiaría. Como se sabe, no obstante, esta situación no cambió y las escritoras que defendieron la causa luego criticaron al sistema. Margaret Randall expresa su crítica del FSLN y sus líderes después de la derrota electoral:

---

[1] Véase la obra de Margaret Randall *Sandino's Daughters Revisited* (1994), en particular la entrevista con Belli, donde la autora ofrece su opinión sobre la situación de la mujer durante el régimen sandinista. En esta obra Randall continúa las historias que comenzaron con la Revolución Sandinista. Estas entrevistas se llevaron a cabo después de la derrota electoral del FSLN, cuando las mujeres tenían más libertad para expresar sus opiniones y exponen algunas de las razones por la derrota electoral y cómo los derechos de la mujer fueron reprimidos por el bienestar de la Revolución.

> Like my Nicaraguan sisters, I now feel able to publicly express concerned criticism of these leaders. Now that they had become ordinary individuals, rather than the revered representatives of a revolution in power, it was easier to say these things. Many of us felt that in spite of its powerful contributions, the FSLN's inability to confront feminism (as well as racism and a generalized abuse of power) had contributed to its defeat. The mostly male Sandinista leadership continued to mouth a commitment to women's equality, but where were the actions to back up the words? (1992, xi).

Randall no está sola en su crítica, muchas de las mujeres que entrevistó por segunda vez proponen que el gobierno Sandinista perdió las elecciones por confinar la posición de la mujer de una manera inaceptable.

La posición de la mujer nicaragüense también ha sido relegada por la literatura, las organizaciones políticas y el idealismo feminista. La novela de Belli ha sido descrita por Rose Marie Galindo como una de las obras que postula otro tipo de feminismo: "Como muestro en este estudio, en *La mujer habitada* Belli postula un feminismo que implica una revisión crítica del feminismo occidental desde la realidad centroamericana y aporta la inscripción textual de un feminismo propio, fundado en las condiciones históricas y geopolíticas del área"(89). No estoy de acuerdo con Galindo ya que el feminismo que propone Belli es un feminismo que no se puede ser ejecutado por la mayoría de mujeres de dicha sociedad. Además, la protagonista no representa un feminismo plausible ya que continúa poniendo a ciertas mujeres en posiciones de señorío, reemplazando al hombre por una mujer patrón.

Louise A. Tilly en "Does Waged Domestic Labor Have a Future?" (1991) al examinar obras que tratan con este tema dice que: "The availability of domestics in turn frees the *pequeña burguesa* woman from domestic chores. .... that being in a position to employ a domestic worker 'reinforces, rather than challenges, patriarchy and the subordination of women in society'"(66). El artículo de Tilly continúa diciendo que: "...what is bought and sold in domestic service is not simply a [woman's] labor power ... it is her identity as a person" (67-8). Aunque la condición de la doméstica es rápidamente presentada en ambas obras, ninguna de las dos novelas ofrece una respuesta al dilema de la sirvienta maltratada o explotada. El trabajo doméstico en la mayor parte de Centroamérica es mal valorizado y por ende es muy mal pagado, la remuneración de una empleada domestica varia entre $20.00 y $50.00 dólares mensuales -dólares estadounidenses-, y un buen empleo en casas de lujo puede pagar $100.00 dólares mensuales. Esta cantidad no alcanza ni siquiera para comprar la canasta básica de una familia, pero este tema no es tratado de ninguna manera en ambas novelas.

Otro problema relevante a este estudio es que el feminismo ofrecido en la obra de Belli o por las feministas nacionales o foráneas, no alcanza a todas las mujeres por la falta de tiempo y sobre todo dado a la inseguridad económica de muchas mujeres, lo cual no les permite participar de una manera benéfica. Esperanza Cárdenas trabaja con el movimiento nicaragüense de mujeres trabajadoras y mujeres desempleadas "María Elena Cuadra". Esta organización ayuda a las mujeres a formar sindicatos y provee información a la mujer trabajadora en asuntos del trabajo, como derechos laborales.

Hablando sobre la situación feminista en Nicaragua con Cárdenas, durante su visita a Edmonton en 1999, me dijo que existe una gran diferencia entre el ámbito teórico y la práctica. Cárdenas se refiere a la diferencia que existe entre las escritoras y las trabajadoras. En la realidad no existe una conexión entre el sujeto y las autoras feministas ya que ambas viven en mundos diferentes. La mayoría de autoras y feministas nicaragüenses conocidas provienen de familias privilegiadas, son mujeres educadas en colegios privados o instituciones europeas. Randall propone que esta situación es el resultado de las circunstancias, es decir, que las mujeres con más tiempo –por lo general perteneciente a la clase alta en Nicaragua– trabajan los problemas de las mujeres trabajadoras: "As it has been true in the United States, and for similar reasons, in Nicaragua most of those who speak or write about feminism are from the middle and upper classes. Thousands of working-class and peasant women lead lives of protest and agency. Their experiences are what fuel the best analyses made by those of their sisters who have more time and freedom to explore the issues" (38). Esta es una realidad en la situación nicaragüense, pero no excusa la postergación de la realidad de la mayoría de mujeres, y la introducción de una ideología fuera de contexto.

El feminismo en Nicaragua tiene raíces nacionales, siendo una de las herencias de las sociedades matriarcales nativas, pero también ha sido influenciado por las teorías de los países dominantes y las ideologías políticas. El problema está que en muchas ocasiones la comunidad femenina literaria en Nicaragua basa sus creencias en teorías que no pueden ser desarrolladas en este país. Un error común es tratar de definir el

feminismo desde una perspectiva europea o norteamericana, cuando se debería de tomar en cuenta las influencias culturales, económicas, políticas e históricas del país. Me interesa analizar el feminismo en la obra de Belli para determinar si tiene un papel válido en la actualidad nicaragüense; como dicho anteriormente, la crítica considera la obra de Belli como un ejemplo de un nuevo feminismo propicio. Para muchos críticos, la obra de Belli marca el comienzo de un nuevo feminismo regional.

Henry Cohen (1991) discute tres posibilidades de la ausencia de un feminismo militante antes de la aparición de la obra de Belli:

> The issues of gender politics raised in *La mujer habitada* are essentially those that were first widely debated in North American, European and certain Latin American writings in the 1950s and 1960s. This tardy public surfacing of such questions in Nicaragua is attributable to three principal causes. First, the Somoza dictatorship suppressed all such discussions as subversive to a social order based on patriarchal and paternalistic hierarchies. Secondly, during the decade of the Revolution, the male Sandinista political leadership –whether because it sincerely believed it or not because it hypocritically enjoyed the perpetuation of male privilege– discouraged debate on women's demands by calling them divisive and by claiming that such problems would naturally resolve themselves as the new society, with its new men and women, developed. Thirdly, progressive women themselves –whether for reason of revolutionary consolidation and institutionalitation, or because they were not psychologically prepared or well enough organized for a new protracted battle right after the 1978-79 war– postponed the introduction of extremely sensitive feminist issues into the political arena (45).

Cohen propone motivos válidos en cuanto a la ausencia de un feminismo militante, pero por otro lado, plantea que la novela de Belli introduce un nuevo tipo de feminismo. La Belli supuestamente irradia un nuevo tipo de feminismo, pero no trabaja problemas que no pudieron ser tratados bajo la falta de libertad de expresión que existió durante el régimen sandinista. Entre estos problemas están la pobreza, la prostitución, la servidumbre, etc. Belli presenta personajes que viven bajo situaciones despiadadas, pero sólo menciona estos problemas para presentar el sueño de los revolucionarios que algún día todo cambiará para todas estas personas y también para demostrar la supuesta conciencia de Lavinia. La concienciación de la protagonista se ve a través de la narración, ya que esta obra está orientada hacia el análisis parcial de los problemas sociales, pero el narrador no desarrolla este elemento, sino que lo usa para mostrar los cambios de Lavinia.

Hay muchos elementos que afectan la historia que presenta un narrador. Por ejemplo, la voz de un narrador masculino afecta la posición de la narración debido a su posición en esa sociedad. La posición social y política influye la narración en una obra y por ende, se puede decir que la obra de Lupiac, –al igual que la obra de Belli– es influenciada por su posición social, su parecer frente a la sociedad nicaragüense y la Revolución Sandinista. Lupiac está radicalmente opuesta a la Revolución, y el discurso del narrador en esta obra propone la continuación de un sistema feudal. La obra de Lupiac, aunque está escrita por una mujer y trata de la vida de una protagonista, no puede ser clasificada como un texto feminista. El texto de Lupiac es femenino porque existe

una presencia femenina, pero no pone adelante ningún tipo de feminismo que beneficie a la mujer mixta. El "feminismo" del personaje en esta obra está basado sobre la actitud de ser merecedora de todo lo que tiene a su alcance. La protagonista sostiene que todas las ventajas que tiene en esa sociedad son suyas dado a su posición social y porque se las merece. Sabina, el personaje principal en la obra de Lupiac es una mujer casi perfecta –o por lo menos es eso lo que el narrador quiere proyectar– capaz de desarrollar cualquier función sin problema alguno. El narrador trata de presentar a este personaje como una chica que gracias a su linaje y una buena educación es capaz de obtener metas fuera del alcance general. Propongo que la actitud de este personaje difícilmente podría ser clasificado como feminista porque se basa sobre metas de una mujer que busca sólo beneficios personales.

Los personajes de ambas obras serán estudiados en los próximos capítulos, ya que me interesa demostrar las diferencias y las semejanzas en ambas obras. Considero que aunque a primera vista ambas protagonistas parecen ser distintas, al analizarlas y al compararlas comparten características sumamente similares. Pero antes de analizar los personajes me interesa proveer una breve descripción de la situación de la mujer nicaragüense desde una perspectiva económica para comprender la condición de la mujer trabajadora y sus contribuciones económicas. Es importante tener un conocimiento básico de la situación laboral de la mujer en este país porque ninguno de estos elementos es mencionado en las novelas de este estudio. Además, hay que tener una visión general

de las condiciones que enfrentan las mujeres que propongo porque están siendo ignoradas.

La condición laboral y la posición de la mujer nicaragüense en la economía deja mucho que desear. La Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG) y otras organizaciones patrocinaron una investigación para documentar el trabajo de la mujer en Nicaragua en la esfera productiva como reproductiva. Esta encuesta fue realizada durante 1995 y 1996, y publicada en 1997. De acuerdo a las conclusiones de María Rosa Renzi y Sonia Agurto: "Las mujeres enfrentan situaciones de mayor desventaja que los hombres en el mercado de trabajo en la medida que tienen menores oportunidades de empleo, presentan mayores tasas de desempleo y subempleo" (3). Renzi y Agurto continúan describiendo la situación femenina en la economía nicaragüense y la limitación en el desarrollo nacional que dicha situación crea:

> Las mujeres nicaragüenses se encuentran insertas en el mercado de trabajo, pero en mayor desventaja que los hombres. Porcentajes significativos de mujeres enfrentan cotidianamente el desempleo, subempleo y se ubican mayormente en el sector informal de la economía, al no encontrar mayores oportunidades y acceso a recursos para desarrollar todas sus capacidades (69).

La investigación propone que las mujeres tienen una mayor presencia en sectores económicos de baja productividad y remuneración, como son las actividades del sector de comercio y de servicios: "Aún cuando las diferencias de los ingresos entre hombres y mujeres es un rasgo común en Nicaragua, las brechas más acentuadas se observan en el

área urbana, en donde las mujeres reportan un ingreso promedio 30% inferior al de los hombres..." (3).

Renzi y Agurto proponen que en realidad existen dos diferentes tipos de trabajo femenino, uno productivo (como trabajadora en la economía) y el segundo reproductivo (población, salud, nutrición, educación y productividad y demás quehaceres del hogar indispensables que pudieran ser realizados por una tercera persona a cambio de un salario) el cual hace posible el primero: "El trabajo de la mujer en la esfera productiva, representa el 40% de la riqueza producida cada año en Nicaragua, mientras que el trabajo de la mujer en el hogar representa 500 millones de dólares estadounidenses; aporte económico que nunca es reconocido" (69). Las investigadoras exponen que el trabajo hecho por las mujeres se puede traducir en términos económicos de la siguiente manera:

- Es igual al 85% de la ayuda internacional que el país recibió en 1995.
- Es igual al 80% de las exportaciones que realizó Nicaragua en 1995.
- Es mayor a lo que el Ministerio de Finanzas recaudó en impuestos en 1995.
- Es superior a todas las inversiones públicas y privadas que se hicieron en el país en 1995.

Renzi y Agurto también plantean que si el trabajo de la mujer sigue siendo sub-valorizado el análisis económico nacional será incompleto hasta que este trabajo sea incluido en las fórmulas económicas nacionales, ya que las mujeres son sujetos activos del desarrollo económico de Nicaragua en la medida que generan el 40% de la riqueza que se produce en el país (69). Por otro lado, la falta de reconocimiento del trabajo femenino crea problemas serios para el desarrollo del país y para la mejora de la situación

de la mujer: "...la invisibilización de la contribución del trabajo de las mujeres como parte del sistema económico, es lo que acentúa su desigualdad en el acceso a las oportunidades del desarrollo (xi). El problema principal que ponen adelante Renzi y Agurto es que el trabajo de la mujer en la esfera doméstica es ignorado, lo cual crea una invisibilización de la productividad femenina en el aspecto de la procreación, el cuido, la salud, y la formación de los hijos (18). Estas citan a Thera Van Ocht para describir la situación de la mujer nicaragüense y su situación de desventaja:

> Lo que tienen en común las mujeres, la naturaleza y los pueblos colonizados, es que implícitamente son definidos como un dominio de explotación para acumular valores monetarios (18).

Otra particularidad del estudio de Renzi y Agurto es el estudio de la pobreza desde una perspectiva femenina: "La pobreza, para quienes la sufren, se presenta en un paquete difícilmente sintetizable de privaciones materiales, sociales y culturales. Aunque la pobreza no tiene género, el estudio de Renzi y Agurto demuestra que la mujer es primordialmente afectada por este fenómeno social. Los estudios que se han hecho sobre esta temática desde los años 80 han constatado que las mujeres son las principales afectadas es por eso estas dos investigadoras tratan la feminización de la pobreza (95). Las investigadoras proponen que la pobreza no afecta únicamente a mujeres jefes de familia, sino que la noción y el análisis tienen que incluir a la mujer desde una temprana edad porque ella asume un papel en el ámbito económico, ya sea ayudando a preparar los alimentos, o trabajando para ayudar con la mantención de la familia:

> Cuando se analiza la situación de las mujeres en una sociedad, el concepto de vulnerabilidad no está vinculado a su sexo sino a su posición de género, lo que significa que esa vulnerabilidad está determinada por condiciones económicas, sociales y agravadas por los factores culturales prevalecientes en la sociedad que desvaloriza a las mujeres y que están fuertemente arraigados en las normas y relaciones de la sociedad (95).

Como se puede ver, la situación de la mujer desde una perspectiva económica no le permite mejorar su posición. La situación de la mujer nicaragüense es deplorable y los gobiernos pasados o en poder no reconocen el perjuicio que causa a la sociedad en general. La literatura nicaragüense, o la crítica internacional, no hacen hincapié sobre este problema, sino que se hacen observaciones frecuentemente desde un ángulo foráneo, y no tomando en cuenta las necesidades de investigaciones que pertenezcan al contexto nacional. Las obras de Belli y de Lupiac no representan la situación de la mujer de una manera adecuada, lo cual causa un vacío serio porque en su mayoría, la literatura está ignorando la situación de la mayoría de las mujeres de este país.

Capítulo 1: La escritora latinoamericana y el contexto nicaragüense

El propósito principal de este trabajo es examinar el discurso de dos autoras nicaragüenses y la problemática feminista que se desarrolla en sus obras. Asimismo, estudiar la representación de la mujer propuesta en estas dos novelas. Me interesa analizar las novelas nicaragüenses: *La mujer habitada* (1988)[2] de Gioconda Belli y *Debió llamarse libertad* (1996) de Georgina Lupiac. He elegido estas dos obras por sus posiciones cronológicas y políticas en la literatura nicaragüense. *La mujer habitada* de Belli fue publicada en 1988, casi a finales del régimen sandinista. Por otro lado, *Debió llamarse libertad,* de Lupiac, apareció en 1996, durante el primer año del actual gobierno encabezado por Arnoldo Alemán. Me interesa determinar qué tipo de mujeres son presentadas como nicaragüenses típicas en estas dos obras. Ambas novelas son escritas por autoras nicaragüenses dentro de dos contextos políticos diferentes y específicos en la historia del país. Entonces, ¿es acaso esta representación leal a la condición de la mayoría de ciudadanas nicaragüenses? Trataré de responder a esta pregunta a través de un análisis de cada novela. Pero, primeramente, considero necesario establecer la posición de la literatura nicaragüense con relación a la literatura latinoamericana.

El boom y la literatura latinoamericana:

Djelal Kadir, en *Questing Fictions* (1986), propone que: "...the phenomenon we refer to as 'Latin America' is an artificial and debatable construct" (4). Por otro lado, Angel Rama, propone que la novela latinoamericana es el "pez enjabonado de la

[2] - La edición que utilizaré a través de este trabajo fue publicada en 1989 por la Editorial Diana, S.A.

literatura: nada más difícil de atrapar" (20). Efectivamente, la crítica tiende a plantear que la situación actual de la literatura latinoamericana se resiste a las definiciones y a las explicaciones fáciles.

El boom de los sesenta, un evento de importancia trascendental, alteró profundamente la situación de la literatura en esta región. Los escritores involucrados lo percibieron como una manera de integrar la literatura y la cultura hispanoamericana al contexto literario internacional. Los efectos del boom rebasaron el ámbito literario y se expandieron a la sociedad, la política, la crítica y la economía. El crítico francés Roger Caillois notó que: "When the second half of the twentieth century is remembered, it will be for its Latin American literature" (Citado en Jehenson, xi). Scott Pollard, en "Canonizing Revision: Literary History and the Postmodern Latin American Writer" dijo que el boom permitió que: "... Latin America would move beyond a ghettoized, impoverished, third world existence, and no longer be subordinated to the whims and machinations of the first world" (1). Por otro lado, Mario Vargas Llosa, un copartícipe del boom, lo describió de la siguiente manera:

> Lo que se llamó *boom* y que nadie sabe exactamente qué es –yo particularmente no lo sé– es un conjunto de escritores, tampoco se sabe exactamente quiénes, pues cada uno tiene su propia lista, que adquirieron de manera más o menos simultánea en el tiempo, cierta difusión, cierto reconocimiento por parte del público y de la crítica. Esto puede llamarse, tal vez, un accidente histórico (Citado en Rama, 242).

Julio Cortázar, por su parte, acentúa el fenómeno de la difusión de una búsqueda de identidad:

> ¿Qué es el *boom* sino la más extraordinaria toma de conciencia por parte del pueblo latinoamericano de una parte de su propia identidad? ¿Qué es esa toma de conciencia sino una importantísima parte de la desalienación? (Citado en Rama, 244).

La alienación a la cual se refiere Cortázar es una de las razones principales por la cual Pollard propone que: "Latin America has been marginalized ever since it was first colonized..."(6). A pesar de la independencia y de un sentido burgués de nacionalismo, los escritores e intelectuales del siglo XIX usualmente acudían a Europa por inspiración: "Consequently, a Europeanized literary form is just one expression of what we can see as a pervasive intellectual trend, and, in Alejo Carpentier's eyes, that form becomes an aesthetic homology for continued colonialist dependency transformed into imperialist domination" (5).

La condición de la literatura de esta región varió desde la imitación de los cánones europeos hasta plegarse a las exigencias del mundo literario occidental, para sólo así poder ser parcialmente aceptada por los lectores y los críticos del centro. Pollard también argumenta que los autores del boom adoptaron una otra posición más desafiante frente a la literatura europea:

> These authors do not merely not acquiesce to the traditional centers of power in Europe and the United States; they actually revise Western literary history itself so as to endow Latin American narrative with a privileged place with it. From this perspective, post-war Latin American narrative is not only a part of the

> modernist canon but extends that canon into the postmodern. La nueva narrativa becomes a central player in world literature because it is not merely a repetition, secondary and redundant, but something truly "new" in the international marketplace (3).

El boom señaló la salida parcial de la marginalidad de la literatura latinoamericana frente al mundo occidental. Aunque este problema sigue abrumando a los escritores latinoamericanos, por otro lado, se han logrado muchos cambios.

Angel Rama, en *La novela latinoamericana 1920-1980* (1982), menciona diez problemas que enfrentó el novelista en particular –y el escritor en general– latinoamericano en las décadas pasadas. Algunos de estas dificultades son aún vigentes y son compartidas por una mayoría de escritores en el mundo, pero algunos ubican al escritor latinoamericano en una situación desventajosa en comparación con la mayoría de los escritores occidentales. El primer problema descrito se relaciona con las bases económicas, ya que son muy pocos los escritores que pueden vivir de su trabajo literario (35). El próximo es el de las elites culturales, porque como dice Rama, no hay Robinsones en la literatura (41). El tercero es el del novelista y su público, ya que "el texto marca el retraimiento extremo del escritor respecto a su público" (45). El cuarto es la relación entre el novelista y la literatura nacional, ya que éste existe dentro de una literatura dentro de la cual desarrolla su creación y ésta a su vez está frecuentemente basada en los cánones establecidos por los grandes escritores o en las normas occidentales (49). El novelista y la lengua, el quinto problema, es de suma importancia porque limita el tipo de lenguaje que el escritor puede emplear en su obra. Según Rama:

"Se diría que los escritores del continente sienten que trabajan con un instrumento prestado, y al que muchas veces encaran como ajeno" (56). Esta problemática es doblemente conflictiva porque se tiene que utilizar un lenguaje adaptado, teniendo en mente el lenguaje "oficial" de la Real Academia Española, y el lenguaje costumbrista particular al país. Todos estos obstáculos crean una situación de desventaja para los escritores latinoamericanos ya que dichas barreras limitan su existencia y la producción de sus obras. Además, para poder subsistir dentro del contexto occidental es necesario seguir los códigos impuestos por algunos organismos foráneos; lo cual, en efecto, perpetúa la condición de marginalidad cultural y lingüística; es decir un imperialismo intelectual. Hasta cierto punto, la situación de algunos escritores latinoamericanos mejoró con el *boom*, pero, indiscutiblemente, no la de la mayoría. De acuerdo al autor y crítico guatemalteco Arturo Arias en "Conciencia de la palabra: Algunos rasgos de la nueva narrativa centroamericana" (1992) el fenómeno del *boom* en Latinoamérica crea una "nueva narrativa centroamericana" la cual no fue recibida con el mismo rigor que se recibieron las obras de los grandes escritores del *boom* (43):

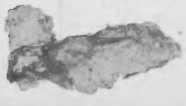
> A partir de la década de los setenta se registró una explosión de la narrativa producida en Centroamérica, no sólo cuantitativa sino también cualitativamente. Aunque este fenómeno fue influenciado por el *boom*, adquirió rasgos característicos propios que, sin embargo, han sido poco estudiados por la crítica. Esto se debe, a nuestro parecer, al hecho de que la literatura centroamericana sigue siendo considerada periférica al resto de la literatura latinoamericana (en la cual se suele examinar México y América del Sur) (41).

La literatura centroamericana:

En "Descolonizando el conocimiento, reformulando la textualidad: Repasando el papel de la narrativa centroamericana" (1995), Arias continúa sus estudios sobre la literatura centroamericana frente al mundo literario y propone que la literatura centroamericana surge desde "la marginalidad de la marginalidad". El discurso de esta región particular del mundo no sólo es marginal en relación a los centros de poder mundial, sino incluso a los centros de poder marginal: México, Buenos Aires, São Paulo (75). Es desde esta "marginalidad de la marginalidad", que el escritor centroamericano tiene que elegir a cual discurso se "va a reapropiarse y cómo va a tratar de instrumentizarlo como proyecto emancipatorio" (75). La necesidad de hablar hace que el intelectual contemporáneo de esta región tenga que utilizar el discurso dominante occidental y asimismo "asumir el riesgo de complicidad con los centros hegemónicos de dominación cultural y con los sub-centros no-hegemónicos que monopolizan el poder de la marginalidad validada desde el centro (México, Argentina, Brasil), como el precio a pagar por encontrar su propia voz" (76). De acuerdo a Arias, la situación de subordinación que existe en el círculo literario centroamericano es paradójica ya que el mismo escritor centroamericano ayuda a mantener los poderes existentes, los cuales lo validan o no.

La creación de un lenguaje propio:

Según Sara Castro-Klarén, los escritores latinoamericanos tuvieron que cambiar el lenguaje y la estructura formal de sus obras; lo cual se explica porque escritores y



escritoras no podían aceptar y utilizar un lenguaje totalmente foráneo para estructurar su discurso:

> Para comenzar, el escritor latinoamericano, tanto como el crítico de literatura latinoamericana ya da por sentada la cuestión de un nuevo lenguaje apropiado, elaborado para y por nosotros los iberoamericanos, un lenguaje capaz de expresar nuestro mundo y nuestra experiencia como los hemos vivido, un lenguaje que está más allá del que hemos heredado de Europa. El problema de la reinscripción de la literatura latinoamericana en la tradición europea dominante, y por tanto, alienante, marca nuestra literatura desde el Inca Garcilaso, pasando por los cronistas indígenas de la invasión europea, Sor Juana, hasta Guimaraes Rosa y Cortázar. Fue sólo en los años sesenta que el dinamismo del problema de la autenticidad parecía disminuir en el número de revoluciones ante la creencia de que después de tantos experimentos de apropiación, algunos fracasados y otros exitosos, finalmente se había encontrado un lugar desde el cual expresar nuestra experiencia... (39).

Al mismo tiempo, Castro-Klarén propone que estos experimentos ayudaron a la germinación de una nueva palabra, la cual ofreció a hombres y a mujeres la oportunidad para que relataran la historia de su situación individual y la de su pueblo. La capacidad de escribir nuestra propia historia usando un lenguaje que nos pertenecía, proporcionó la posibilidad a los "subordinados" para darse a conocer. Es así como se ha dado a conocer la experiencia de un pueblo que fue representado por cronistas que los veían con los ojos de los conquistadores (Castro-Klarén, 39-41). La escritora centroamericana trabajó dentro de estos mismos parámetros, los cuales, si se sigue la lógica de Arias, crean una

tercera marginalidad para ésta por ser mujer escribiendo desde "la marginalidad de la marginalidad".

La escritora en Latinoamérica:

Como señalaron varios críticos feministas durante los años setenta y ochenta, la mayor parte de los logros obtenidos durante el *boom* no beneficiaron a las escritoras. En las primeras décadas, fueron los escritores los beneficiados principales de los frutos del *boom*. Rosemary Geisdorfer Feal en "Women Writers into the Mainstream: Contemporary Latin American Narrative" (1989) explicó algunas de las características del boom y entre ellas el que éste fue un fenómeno principalmente masculino:

> The sensational boom in Latin American narrative that was sounded in the sixties echoes well into the eighties, but, as I hope to suggest, the register of the authorial chorus has been raised by the feminine voices that finally made themselves heard. After all, the "lowering of the boom" was largely a masculine phenomenon, for not only did it engender the literary coming-out of several major male figures, it also fostered a cultural, social, and commercial alliance from which female authors were markedly absent (114).

De acuerdo a Geisdorfer Feal, la historia oficial literaria no pudo continuar relegando a las escritoras al margen de la literatura ya que éstas también crearon su propio movimiento literario. Aún así, la exclusión de la escritora se dio aún cuando existía un número de escritoras latinoamericanas que escribieron obras excepcionales durante los años sesenta, setenta y ochenta. En fin, no fue sino hasta los años ochenta que éstas obtuvieron su propio "boom" literario. Críticos como Geisdorfer Feal opinan que durante el *boom*, la cantidad ni la calidad de esta producción literaria femenina bastó para

situar a la escritora en el contexto crítico que se merecía, pues durante el *boom* los escritores (hombres) acapararon toda la atención:

> And yet, throughout the "boom" years of the sixties, women writers were producing some extremely good literature, as they had been doing in Latin America long before the international acclaim of García Márquez and colleagues; certainly, the literary activity of women in Latin America has become readily visible in the post-boom years. The phenomenon called the "boom" must be viewed as a privileging of the mainstream, the masculine, the universal, and the commercial: this is not to detract history is a hierarchical prioritization (119).

Como se puede ver, los avances de la condición del escritor latinoamericano como resultado del *boom* de los sesenta no alcanzaron a incluir al escritor centroamericano, ni mucho menos a la contraparte femenina. Esta situación ayudó a que las escritoras coexistieran bajo una situación de doble marginalidad: además de los problemas típicos que afectan a los intelectuales de los países en desarrollo, también debieron enfrentar los provenientes de su condición de mujer. Por otro lado, las escritoras también compartieron con sus colegas masculinos el problema del lenguaje. Pero, afortunadamente, ambos el escritor y la escritora han podido encontrar una avenida para trazar su discurso. En el caso centroamericano, el nuevo lenguaje ha sido engendrado dado a las circunstancias socio-políticas de la zona.

Arturo Arias en "Conciencia de la palabra" describe el fenómeno en el contexto centroamericano y explica como el mini-boom que se dio en esta región durante los años setenta fue el resultado de las condiciones históricas de la época:

> La narrativa centroamericana ha tenido que vivir con una contradicción central: la obligación de hablar de un drama histórico que se desarrolla simultáneamente a ella, y cuyo desenlace está lejos de ser predecible a pesar de los cambios vividos hacia fines de la década de los ochenta. Las obras se construyen, entonces como una metáfora donde el drama histórico toma las formas del drama de la escritura. No poder hablar, no poder dejar de hablar (41).

Arias continua diciendo que los nuevos narradores centroamericanos préfirieron usar "prácticas de escritura en que la transformación –el desafío ideológico– se dio forzando al lector a transformar su práctica de lectura" (42). Esta nueva práctica hace que el proceso histórico de la escritura en conjunto con "el proceso histórico de la lectura y el proceso histórico de la transformación social se acompañen, se encuentren y entremezclen", lo cual crea una nueva narrativa y por ende hace que el lector lea los nuevos textos desde un ángulo político (42-43). Por ende, el escritor centroamericano se caracteriza por la característica política-social en sus obras y por mantener vivos las conexiones con el pasado. Esta narrativa "no pretende ser un nuevo principio de la historia, sino construir a partir de los logros de la generación inmediatamente anterior" (57). Encuentro interesante que ambas novelas de este estudio podrían mecánicamente ser clasificadas bajo la definición de Arias dado el tema y la posición política-social de cada obra. Pero, ¿son estás dos obras realmente originales en cuanto al mensaje que plantean o el tipo de mujer que presentan? ¿O acaso estas obras ayudan con la innovación literaria femenina y feminista de la región?

La escritora y el nuevo lenguaje:

Los cambios y los avances en la literatura latinoamericana obtenidos durante las décadas previas han sido logrados igualmente a las escritoras de la región. Lo cual ha permitido que la escritora elabore un nuevo lenguaje y de las otras ventajas, para así expresar una problemática propia. Entonces, ¿cuál es el aporte de la escritora a la literatura regional? María Rosa Lojo en "Lenguaje de la totalidad, lenguaje de la movilidad"(1995), ha descrito la novedad o el aporte de los escritos femeninos contemporáneos, como los de Marta Morello Frosch y de Erna Pfeiffer en los siguientes términos:

> ¿Dónde está entonces la novedad o el aporte? Diría que en el mayor grado de conciencia que alcanzan las mujeres en cuanto a sus posibilidades de autorrepresentarse, y en el creciente cambio social que va acompañando a esta percepción distinta que ellas tienen de sí mismas. La problemática de la autorrepresentación, del auto retrato, es acaso una de las más interesantes del presente texto… y el hecho que las mujeres escritoras se hallan cada vez más en condiciones de asumir la propia voz y de enunciar lo que los estereotipos sociales silencian o reprimen, resulta uno de los más auspiciosos signos de los tiempos (10).

En el contexto femenino, esta cuestión del lenguaje y la autorrepresentación se refleja principalmente en el problema de la teoría feminista en el contexto local y en la carencia de una tradición crítica adecuada. Debra Castillo, al igual que Amy Kaminsky, sostuvieron que la crítica feminista en Latinoamérica no estaba al par de la crítica

masculina. Más específicamente, Castillo propuso en 1992 que aún no existía una teoría que abarcara la problemática feminista en Latinoamérica:

> But unfortunately for those of us who would like to imagine a new, neatly distinctive category, although many works of a Latin American feminist have appeared in the United States and the various countries of Latin America in recent years, no particularized, clearly innovative theory has yet emerged. Perhaps we might conclude that Latin American feminist criticism, essentially underdeveloped, incites depression. Such studies have appeared in academic publications often seem too easily categorizable as either (a) largely impressionistic, content-based analyses of the representations of women in traditional texts or (b) efforts to recuperate works by women for the Latin American literary canon with theoretical tools borrowed mostly from Anglo-American or French varieties of feminist thought (1).

Kaminsky, en *Reading the Body Politic* (1993), propuso que cualquier tipo de feminismo impuesto desde afuera –en este caso desde Europa o EE.UU. hacia Latinoamérica– no tiene muchas posibilidades de sobrevivir y crecer en esta atmósfera, ya que no habla de las necesidades y de las preocupaciones de las mujeres de la región: "Feminism must be organic in order to flourish" (23). Asimismo, Kaminsky, además planteó que las escritoras norteamericanas tienen ventajas por comparación con sus colegas latinoamericanas:

> Speaking from a subordinate position, the position feminists are used to occupying, offers both moral and epistemological support to one's analysis. The disempowered have earned their right to speak, and they have been required, as the powerful have not, to understand the workings of the systems of the powerful in order to survive. Feminists in North America may be disempowered within

> their own culture, where they learned these reading skills, but they are far from disempowered with respect to their objects of study when these are from the developing world (4).

Este conflicto es sumamente importante porque hasta cierto punto está repitiendo la historia de la colonización, salvo que ahora es el neocolonialismo intelectual que está dificultando la producción de textos por parte de los desfavorecidos, en otras palabras, aquí se podría decir que se crea una cuarta marginalidad debido al imperialismo cultural feminista. Nuevamente surge la idea que propone Arias de la periferia y el centro, ya que el margen tiene que adaptar y optar por los útiles del centro dominante. El problema que crea el incorporar un sistema de teorías a un mundo foráneo y subordinado de acuerdo a Kaminsky es:

> The paradox of imposing an alien theoretical system on an already subordinate group is not lost on feminist theorists. The decision to adhere to such a system can only come from within. North American feminists can only offer their example, to be used or modified freely by Latin American feminists (3).

En esta línea, entonces, la situación subalterna que viven las feministas latinoamericanas podría ser clasificada de neocolonialismo intelectual, ya que ciertas orientaciones del feminismo occidental tienden a considerar a sus correspondientes latinoamericanas como subordinadas, con lo cual sus obras quedan relegadas a una posición de desventaja y dependencia. Kaminsky aludió a esta misma problemática en el enfoque y la actitud renuente de las feministas estadounidenses con respecto a la terminología en español por comparación con la acogida que dispensan a la terminología en francés:

> A similar problem exists in French, but its high status as a theoretical language has likely kept American feminists from raising the embarrassing possibility of a paucity of nuance in that language. It may well be that some of the apparent essentialism and conservatism of French feminist theory derives from and is expressed by not having a word for gender useful beyond the grammatical (7).

Castillo, en *Talking Back* (1992), también examinó la actitud de teóricos/críticos del primer mundo hacia las obras de las escritoras del mundo en desarrollo; las cuales, además de la lucha de toda escritora para abrirse lugar en el mundo literario, tienen que enfrentar esta segunda rémora. Castillo continúa:

> Strikingly, in this era of gender and race consciousness, the first world continues to subject the third world to analyses that relegate its cultural production to that group of activities traditionally associated with the implicitly inferior feminine realm. Even more strikingly, prominent third-world and third-worldist writers seem to participate uncritically in this subordination (3).

La posición de Castillo, entonces, puede resumirse en los siguientes términos: el que la escritora y la crítica feminista latinoamericana tenga que trabajar con teorías prestadas del mundo anglosajón o francés, crea problemas. Primeramente, estas teorías foráneas, al igual que el lenguaje, no se pueden aplicar al contexto latinoamericano sin modificaciones, ya que las circunstancias en esta región son diferentes a las de los países del primer mundo. Por consiguiente, la percepción de la mujer latinoamericana que tienen ciertas feministas del mundo desarrollado es errónea, pues ha resultado de su comprensión en base a categorías foráneas. La actitud de las mujeres latinoamericanas frente a la liberación femenina y al movimiento feminista es compleja pues, en gran

medida, depende de la clase social a la cual estas pertenecen. Diferencias sociales y políticas son un ejemplo de los asuntos en los cuales no se puede aceptar reglamentos foráneos. En efecto, mientras estos han sido temas constantes en la literatura latinoamericana, no ocurre lo mismo en los países desarrollados. Según Kaminsky, no se mezcla en el mundo desarrollado lo político y lo académico. En cambio, para el escritor/académico latinoamericano la mezcla de estos dos factores no causa conflictos puesto que su mundo gira alrededor de la situación política de la región. De acuerdo a Arias (1992) esté fenómeno se vé aún más evidente en algunos países centroamericanos como Guatemala, El Salvador y Nicaragua, donde "la separación entre 'literato' y 'dirigente político' ha sido sumamente frágil" (45). Para que el discurso de una escritora latinoamericana sea válido en el mundo occidental, este tiene que regirse por los preceptos del mundo desarrollado; lo que en cierta medida disminuye su libertad de expresión y fomenta una atmósfera de control del centro hacia la periferia. La escritora centroamericana tiene que ir un paso más allá y sobresalir en el círculo de poder de esta región. Estas escritoras no sólo tienen que trabajar con teorías que no se ajustan a su contexto femenino y real, sino que también tienen que escribir para ser aceptadas en el mundo desarrollado. Castro-Klarén postula que esta situación se agudiza para la escritora latina por ser mujer y por ser mestiza. Su condición subalterna de mujer mestiza y perteneciente a una región en desarrollo, le crea problemas en el uso de las herramientas y el lenguaje. Por eso es importante recordar que las circunstancias de la mujer escritora son tan importantes como las de la mujer sujeto, es decir, de la que está

siendo estudiada y/o analizada frente a la que está analizándola; lo cual se explica porque la posición de la escritora depende de su modo de subsistencia, ya sea en el mundo dominante o en el subalterno. En consecuencia su posición y su percepción del sujeto depende igualmente de ciertos justificantes propios de la literatura establecida, masculina y occidental, lo cual influye en el tipo de escritura producida. Patricia Elena González, en *La sartén por el mango*, postuló con cierta vacilación que la escritora latinoamericana está aún más en riesgo de caer en la dependencia de ambos sistemas, el masculino y el dominante por comparación con la escritora occidental:

> Pero, así como existe el peligro de utilizar las construcciones y referencias del poder masculino dominante para llegar a la articulación de un mundo femenino en donde nos encontremos como latinoamericanas. Existe también el peligro de la infiltración y colonización de las culturas dominantes (16).

La situación primordial que distingue a la mujer latinoamericana de la mujer de la sociedad post industrial es su visión y su posición en el mundo como mujer colonizada. Por lo general, aquélla no puede regirse por el mismo proceder que la mujer de las sociedades dominantes, ya que, si bien comparten muchos elementos por ser mujeres, existen numerosas diferencias entre las dos sociedades. Para resolver estas diferencias, las escritoras hispanoamericanas tuvieron que forjarse un nuevo lenguaje y un tipo de escritura propia; medidas que las han ayudado a distinguir sus raíces amerindias de las influencias europeas para presentar sus historias y sus condiciones como mujeres mestizas.

El boom literario femenino en Latinoamérica:

En los años setenta, ochenta y noventa ha habido una gran proliferación e innovación en los escritos femeninos. De acuerdo a Geisdorfer Feal (1989), esta explosión y la emergencia de la literatura femenina en Latinoamérica es lo que algunos críticos llamaron el próximo "boom" literario. Este "boom" representa "a collective voice not as yet adequately heard from, the women writers of Latin America have given a tremendous injection of energy and vitality to the system..." (120). Latinoamérica tiene un extenso registro de escritoras, algunas de las cuales son: la argentina Luisa Valenzuela, la costarricense Carmen Naranjo, la uruguaya Cristina Peri Rossi, la chilena Isabel Allende, la colombiana Albalucía Angel, la brasileña Helena Parente Cuhna, la portorriqueña Rosario Ferré, la cubana Lydia Cabrera, la mexicana Rosario Castellanos, etc. El segundo "boom" literario se produjó principalmente durante los años ochenta, cuando hubo una gran producción y divulgación de escritos por mujeres. Aunque muchas de las escritoras latinoamericanas ya circulaban en los medios literarios, no fue hasta el segundo "boom" que muchas de ellas encontraron una recepción adecuada. Asimismo, el número de lectores ha aumentado y por ende han adquirido cierto nivel de aprobación de los diferentes organismos literarios. Finalmente, ciertas autoras han adquirido una posición substancial en la literatura latinoamericana, lo cual les ha permitido presentar diferentes tipos de discursos.

Existe una gran cantidad de obras latinoamericanas que han tenido un impacto fundamental tanto en la literatura femenina de Latinoamérica como en el resto de

occidente. Entre algunas de las más destacadas en las últimas dos décadas figuran antologías críticas como *La sartén por el mango* (1984); *Women's voices from Latin America* (1985); *La nueva mujer en la escritura de autoras hispánicas* (1995); y antologías literarias y críticas como *Haciendo caras* (1990). Asimismo, existe una representación –aunque limitada– de las escritoras de diferentes países; en particular de escritoras que anteriormente no tenían acceso a las casas editoriales. Por lo general, hoy en día se publican las obras de aquellas autoras que se abrieron "un espacio" durante el "boom" de los ochenta.

La situación nicaragüense:

En Nicaragua, algunos factores socio-políticos han obstaculizado el desarrollo del género novelístico, de allí que algunos críticos como Jorge Eduardo Arellano opinaran que Nicaragua no tiene una novelística: "El nulo desarrollado del género en la época colonial, el fenómeno del rubendarismo y la entrega de los escritores en la política y el periodismo, explica, en parte, el que Nicaragua no haya tenido una novelística" (Citadó en Palacios Vivas, 68). Aun así, en este país hay diversas novelas, y entre ellas figuran las de algunas escritoras nicaragüenses conocidas, como Michèle Najlis, Rosario Aguilar, Gioconda Belli y la salvadoreña-nicaragüense Claribel Alegría.

Gioconda Belli (1948) ha establecido su presencia a través de varias obras de diversos géneros y mediante la obtención de varios premios literarios. En poesía ha publicado cinco libros: *Sobre la grama* (1972); *Línea de fuego* (1978); *Truenos y arco iris* (1982); *De la costilla de Eva* (1987); y *APOGEO* (1997). Además publicó dos

antologías: *Amor insurrecto* y *El ojo de la mujer* (1990). En 1994 publicó su primer libro para niños: *El Taller de las mariposas* y en 1988 publicó su primera novela, *La mujer habitada*, la cual ha sido traducida a ocho idiomas. La segunda, *Sofía de los presagios* es de 1990 y la tercera *Waslala, Memorial del futuro* es de 1996.

***La mujer habitada*:**

Este trabajo propone analizar la primera novela de Belli: *La mujer habitada* y la representación de los personajes femeninos en esta obra. Esta novela es hasta cierto punto una obra autobiográfica. Belli al igual que Lavinia, –la protagonista– Belli nació en una familia privilegiada, fue educada en colegios privados en Nicaragua y en Europa, para después regresar a Nicaragua y comenzar una vida predestinada a cumplir las expectativas de su clase social. Al igual que Lavinia, también se integró al movimiento de Liberación Nacional a principios de los años setenta. Durante el régimen sandinista ocupó puestos en diferentes ministerios. *La mujer habitada* ha sido descrita como una novela revolucionaria e histórica por narrar la lucha del pueblo nicaragüense contra la dictadura de los Somozas. En cuanto a la acogida que recibió ha sido excelente y entre los estudios que se la han dedicado sobresale el de Rose Marie Galindo: "Feminismo e intertextualidad en *La mujer habitada* de Gioconda Belli" (1997); según la cual:

> *La mujer habitada* es una de las pocas obras centroamericanas que se sitúa dentro de la discusión teórica que últimamente se ha producido entre el feminismo occidental y los llamados feminismos tercermundistas, especialmente en lo que respecta al cuestionamiento de la pretensión universalizante del primero y a la

> búsqueda que emprenden los segundos por destacar las preocupaciones feministas locales sin caer en un relativismo paralizante (Galindo, 89).

Otros críticos como Alice Edwards en "El cuerpo revolucionario en La mujer habitada de Gioconda Belli" (1995) han hecho una comparación entre el feminismo de Virginia Woolf, *A Room of One's Own* y el más propicio que presenta Belli para el contexto latinoamericano. Carmen Ivette Pérez Marín en "Habitar, presagiar, imaginar, erotizar la narrativa de Gioconda Belli" (1997) dice: "Tomando prestados los términos de Octavio Paz, podríamos decir que en esta novela se intenta redefinir la relación de los hombres y de las mujeres a través de la llama del amor y particularmente del erotismo" (Pérez Marín, 129). En términos generales, entonces, esta obra fue muy bien recibida, tanto por la crítica latinoamericana como por la del resto del mundo occidental.

***Debió llamarse libertad*:**

La segunda novela estudiada en este trabajo es *Debió llamarse libertad* (1996) escrita por la autora nicaragüense Georgina Lupiac. Al contrario de la amplia bibliografía existente sobre Belli y sus obras, Lupiac y su obra no han sido examinadas por la crítica literaria. Por lo tanto, conocer los datos sobre la novela o la autora no es fácil. Aún así, se puede obtener un conocimiento indirecto a través del análisis de la novela. Por otro lado, la falta de información sobre esta obra es interesante puesto que ejemplifica otro aspecto de la literatura en el mundo en desarrollo: la falta de estudios sobre obras y escritores que caen fuera de los cánones preestablecidos. Aún con los avances logrados en las últimas décadas, son pocas las escritoras que tienen acceso al

mundo literario y crítico en occidente. Sea como fuese, el estudio de estas novelas me pareció interesante pues ambas proponen dos visiones de la Revolución Sandinista, tratan con dos períodos importantes en la historia de la lucha nicaragüense y sobre todo, entregan representaciones que provienen de la visión del mundo del narrador. Es interesante notar cómo, aunque las protagonistas de estas novelas tienen mucho en común, son al mismo tiempo figuras antitéticas. Lavinia, la protagonista de *La mujer habitada*, es una joven liberal, trabaja como arquitecta para una firma importante, vive sola, tiene amantes, fuma marihuana y, sobre todo, es una mujer que tiene ideas feministas burguesas; es decir, quiere coexistir sin aprensiones, para así poder vivir a su manera. La presencia de Itzá, –el espíritu de una guerrillera nahua–, en la vida de Lavinia despierta sentimientos de rebelión y curiosidad. Esta conmoción la lleva a considerar su posición en la vida y sus responsabilidades como ciudadana dentro de una sociedad injusta. Como resultado, se incorpora a la lucha armada contra la tiranía somocista y muere luchando por la libertad de todos. Al contrario de Lavinia, Sabina, la heroína en la obra de Lupiac, es presentada como una joven irreprochable, cuyo objetivo principal es vivir feliz y en armonía en su cosmos. Pero Sabina es la antítesis de Lavinia no sólo en su concepción política y filosofía de la sociedad, sino también en su personalidad y destrezas. Sabina no fuma marijuana, no tiene amantes –ni siquiera tiene una relación amorosa hasta los veintidós años–, trabaja en una compañía financiera, es una excelente ama de casa, etc. Pero la diferencia más importante entre ambas es que Sabina demuestra inquietudes personales de una manera parcial con el orden social preexistente, es decir,

las contrariedades que ella encuentra con el régimen somocista no abarca las desigualdades sociales, pero sí está en oposición con los resultados de la Revolución sandinista. En consecuencia, Sabina desea salir del país para no seguir viviendo bajo el régimen Sandinista y así continuar gozando de lo que ella considera "justo".

De una manera general se puede decir que ambas novelas ofrecen representaciones de la mujer nicaragüense, pero en realidad son representaciones de una minoría diminuta. Considero importante contrastar las representaciones en estas dos obras en la literatura nicaragüense contemporánea para ver cuan legítimas son a la par de la realidad cotidiana. ¿Son acaso las Lavinia y Sabina realmente diferentes? ¿A quiénes representan estas dos protagonistas? Quiero examinar también los personajes femeninos de las obras para ver si estos representan a la mujer nicaragüense de alguna manera.

Capítulo 2: La representación de la mujer en *Debió llamarse libertad*

Me interesa analizar como los narradores[3] presentan a la mujer nicaragüense a través de los personajes en las obras *Debió llamarse libertad* (1996) de Georgina Lupiac y *La mujer habitada* (1988) de Gioconda Belli. Asimismo, quiero examinar cómo estas mujeres son percibidas en relación con el contexto social existente. También considero importante comparar la representación de los personajes femeninos secundarios en estas obras, ya que en realidad por lo general sólo hay una representación pasajera que sirve para acentuar las características positivas de las protagonistas en ambas novelas. En general se podría decir que las representaciones femeninas, además de ser estereotipadas, siguen modelos establecidos en la literatura, es decir renacentista. Sin embargo, de acuerdo a la mayoría de la crítica literaria, la novela de Belli ha sido nombrada como una novela que rompe con los modelos literarios, tabúes sociales, pero sobre todo, ha sido descrita como una obra que promueve un nuevo tipo de feminismo. De la misma manera, el personaje principal en la obra de Belli es considerado como un modelo de la mujer moderna y revolucionaria. Pero, ¿es en realidad éste el caso? Propongo hacer un análisis y una comparación de ambas obras porque considero que estas obras tienen mucho en común aunque a primera vista parecieran ser antitéticas .

Debió llamarse libertad es la primera obra de Georgina Lupiac (1961). No hay mucha información sobre la autora, pero con lo poco que se sabe se puede decir que al

[3] El narrador en este estudio es tratado como una entidad, sin importar su género. Me interesa examinar lo que se propone en la narración, es decir, la manera que el narrador presenta el mundo, el modo de la narración, lo que calla y lo que dice.

igual que la obra de Belli, *Debió llamarse libertad* contiene elementos vinculados con la vida de la autora y es una crítica personal del sistema sandinista. Por ejemplo, es interesante notar que la protagonista y su familia tanto como la autora y la suya vienen de familias terratenientes, estudian carreras semejantes y buscan refugio en el mismo país, Honduras. Asimismo, el padre de familia de la escritora y el de la protagonista se llaman Bautista, son ganaderos y agricultores. Lupiac residió fuera de Nicaragua durante la época sandinista. En 1979, a la edad de 18 años, se exilia en Honduras con su padre y varios de sus hermanos. La novela fue escrita en el exilio en 1986, pero no fue publicada en Nicaragua hasta 1996. Lupiac regresa a Nicaragua en 1992, bajo el gobierno de Violeta de Chamorro. Lupiac ha trabajado para el periódico nacional de derecha *La Prensa* y para la estación Conservadora *Radio Corporación*. En 1997 comienza a trabajar para el gobierno de Arnoldo Alemán, desempeñando diversos cargos. Lupiac funda y es la presidenta actual de la ONG "Asociación de Mujeres por la Paz y el Desarrollo de Madriz" (AMPADEM).

Debió llamarse libertad no ha sido estudiada por la crítica literaria, pero considero importante analizar esta obra puesto que expresa una reacción a la posición histórica y política de *La mujer habitada*. Al contrario de la obra de Lupiac, la novela de Belli ha sido estudiada por diferentes críticos[4], entre estos están Amy Kamisky, Debra Castillo y María A. Salgado. Como ya mencionado, la novela de Belli fue muy bien recibida por la mayoría de la crítica hispanoamericana y la crítica internacional,

[4] Para más información ver Kamisky "Entradas a la historia: *La mujer habitada*", Castillo *Talking Back*, Salgado "Gioconda Belli, novelista revolucionaria".

nombrando a la obra y a la protagonista como revolucionarias y prototipos a partir de varios niveles. En general, la obra de Belli ha sido elogiada por sus características innovadoras en aspectos literarios y temáticos.

La obra de Lupiac apareció ocho años después de la obra de Belli y propone otro tipo de representación literaria de la mujer nicaragüense. *Debió llamarse libertad* continúa la narración que la obra de Belli dejó pendiente con la muerte de Lavinia, su personaje principal, puesto que narra la historia de Nicaragua después de la derrota de Somoza por el grupo de guerrilleros sandinistas. Arturo Arias (1995) propone que después de la derrota sandinista en febrero de 1990, Centroamérica entra en un nuevo período histórico. Arias continúa diciendo que si se sigue "un simplista sentido común, debería también cambiar la narrativa de la región" (73), ya que la narrativa centroamericana ha sido marcada y afectada por los períodos histórico-políticos del sector. Si se acepta la teoría de Arias, se podría decir que la novela de Lupiac pertenece a este nuevo período en la historia centroamericana, y por lo tanto debería reflejar estos cambios, ya que esta nueva fase histórico-política "redefine prioridades, identidades y proyectos culturales" para el escritor centroamericano (73). Sin embargo, la novela de Lupiac pertenece todavía a la época previa. Esto se puede explicar al examinar la posición política de la obra. De acuerdo al narrador, los sandinistas traicionan al pueblo y rompen con todas las promesas que hicieron al convertirse en un régimen comunista y al alterar las vidas de los nicaragüenses de una manera inaceptable: "...lo que más les proporcionó apoyo popular, fue que pregonaban no sólo sacar al dictador, sino que

ofrecían paz, igualdad y sobre todo justicia..."(12). Aunque esta obra fue escrita y publicada después de la dictadura somocista, en realidad pertenece a la época previa. Los valores y las ideas políticas y feministas propuestas por el narrador en *Debió llamarse libertad* también pertenecen a la era pre-sandinista (sociedad somocista) y proponen como paradigma una sociedad feudal, conservadora y elitista.

El modo de narración en *Debió llamarse libertad*:

De acuerdo a Michael J. Toolan toda narrativa tiene que tener un narrador (*teller*) y éste es importante sin importar cuán alejado, escondido o invisible sea (5). Toolan continúa diciendo que: "narrators are typically *trusted* by their addresses" (3), y que: "To narrate is to make a bid for a kind of power" (3). Si se sigue el razonamiento de Toolan, se puede concluir que la voz narrativa juega un papel importante en el análisis e interpretación de una obra literaria. Consecuentemente, es inherente examinar el tipo de discurso narrativo, es decir, las estrategias discursivas empleadas en el relato, las cuales eventualmente proyectan una imagen del narrador. Entre las estrategias del proceder narrativo están los incisos explicativos, o sea, aspectos que el narrador considera importantes y sobre los cuales provee explicaciones. Igualmente importante es lo que no se dice, ya que la falta de incisos explicativos, es decir, lo que el narrador no expresa, ayuda también a elaborar una imagen de quién está detrás de la historia y cuál es el mensaje. Por otro lado, es esencial estudiar las opiniones del narrador sobre el mundo, los eventos y los personajes para captar el razonamiento de éste.

La narración en *Debió llamarse libertad* es en la tercera persona, es decir, el narrador no se hace objeto de la autorreferencia. Aún así, al analizar el discurso narrativo, se encuentran indicios de su posición, lo cual ayuda al lector a evaluar la integridad de la narración y la visión del mundo que el narrador sostiene. En la obra de Lupiac, la posición del narrador se encuentra no sólo en los discursos explicativos, sino también en su opinión sobre los protagonistas. Por lo general, la obra de Lupiac propone una posición ancestral basada en el sistema terrateniente que caracterizó la época pre-Sandinista y aún existe en Nicaragua, aunque con el triunfo sandinista sostuvo ciertos cambios y mejoras. La manera de presentar a los miembros de la familia Falcón, el dictamen generalizado pero sobre todo estereotipado de describir a los antagonistas en la obra reflejan la posición vetusta del narrador. El tradicionalismo del narrador también se observa en la tenaz oposición al régimen revolucionario, –postura permitida– y asimismo en su actitud frente a los enigmas e injusticias sociales que afligían a esta sociedad. Se puede argumentar que el narrador propone como idóneo la continuación de un estado terrateniente, donde familias como los Falcones pueden continuar disfrutando de los frutos de sus faenas sin sufrir represiones políticas, como durante la dictadura somocista.

El relato en *Debió llamarse libertad*:

Debió llamarse libertad relata principalmente la vida de Sabina Falcón. Esta es la hija mayor de Bautista Falcón, tiene 22 años, estudia administración de empresas y trabaja en una institución financiera. Sabina es descrita como una muchacha de "especial inteligencia y enigmática belleza que la distinguía de las demás chicas de su edad"(9).

También tiene una personalidad irreprochable, es honesta, cristiana, justa, etc. y es capaz de ejecutar cualquier faena –sea académica o doméstica– con facilidad y éxito. Las dificultades que ésta enfrenta son los resultados de mantener sus ideales benévolos, por no convertirse en un miembro activo del mecanismo revolucionario, pero sobre todo, por rechazar los avances lascivos de su nuevo jefe, Sergio Paniagua, quien se obsesiona con ella hasta llegar a perjudicarla:

> A Sergio le atraía la bella mujer pero el desprecio que le demostraba hacía que su odio fuera mayor (27). … para Sergio Paniagua, la guapa joven se había convertido en una obsesión, y el hecho de que ella no le prestara la menor atención pues siempre encontraba la manera de evitar algún contacto con él, le hacía que se encaprichara alimentando un raro sentimiento hacia ella (25).

El resentimiento que Sergio siente por Sabina hace que en conjunto con Arlete Altamirano, su secretaria, –también miembro del partido en poder, envidiosa de las habilidades y de la belleza de la heroína– conciban una trampa para incriminar a Sabina y acusarla de acciones contrarrevolucionarias clasificadas como alta traición a la patria. Sabina es acusada, juzgada y encarcelada utilizando medios irregulares y despóticos. Por sus crímenes la protagonista debe servir una sentencia de diez años en un calabozo que en la época de Somoza y después durante el régimen sandinista:

> se había convertido en el resguardo más tenebroso, cuyos sótanos infrahumanos eran usados como prisión de miles de reos políticos y cámara de las más crueles torturas. El pueblo creyó ingenuamente en la promesa del gobierno que iban a ser destruidos después del triunfo. Eran calabozos húmedos y fríos donde las ratas hacían su morada (61).

En la cárcel, Sabina experimenta un reencuentro con sí misma, el cual le ayuda a crecer espiritualmente y a renovar su fe en Dios. Poco después de un mes, Sabina obtiene la libertad gracias a los esfuerzos de la empleada doméstica, –la nana Lola– y la ayuda del capitán Francisco Xavier Moreno. Sabina es liberada condicionalmente bajo la supervisión del capitán Moreno, quien está "locamente enamorado" de ella y es el único hombre que provoca cierto apasionamiento en la protagonista. La relación entre el capitán Moreno y Sabina se intensifica, aunque nunca llega a realizarse completamente, ya que Sabina tiene dudas, –el producto de las diferencias políticas y religiosas que existen entre los dos personajes– y, además, porque ella es una rea política acusada de alta traición y él tiene un cargo alto en el régimen militar.

Sabina aparenta rehacer su vida bajo las regulaciones impuestas y la constante vigilancia. Después de mucho esfuerzo, encuentra empleo como profesora de inglés, tarea que desarrolla con mucho éxito y al mismo tiempo obtiene el respeto y el cariño de sus estudiantes (108). Mientras tanto, Sabina está desarrollando un plan para escaparse del país y reunirse con su padre y hermano en el país vecino al norte –se puede inferir que es Honduras, país en el cual Lupiac vivió al salir de Nicaragua–. Sabina ejecuta su escape durante las vacaciones escolares que comparte con el capitán Moreno en la finca paternal "Los Manantiales". Estando en la propiedad norteña, Sabina y el capitán Moreno expresan el amor mutuo que sienten, pero Sabina sabe que todo lo sucedido entre ellos es efímero ya que ella tiene que escaparse y él es su guardián. La última noche de su estadía, el capitán Moreno es drogado por Sabina para así poder retrasar la búsqueda al

siguiente día. La fuga fue preparada con la ayuda de varios campesinos, en particular con la asistencia de Jeremías, administrador de la finca y fiel servidor de la familia. La protagonista cruza parte de las cordilleras norteñas, pero dado al cansancio, es capturada por un escuadrón del ejército. Logra escaparse nuevamente gracias al sacrificio de un joven ex-alumno. Después del dificultoso ajetreo, Sabina se reúne con sus familiares en el país vecino, donde se dedica a trabajar para ayudar a todos aquellos que necesiten de su ayuda. En uno de sus recorridos auxiliares, mientras ayuda a los heridos de la guerra, Sabina encuentra a su amado. Francisco Xavier está muriéndose de las heridas mortales que sufrió en uno de los enfrentamientos entre el ejército y los miembros del movimiento contrarrevolucionario. Antes de morir, el capitán Moreno reconoce la voz de Sabina, le pide perdón, declara su amor y acepta al 'Dios' de ésta. El narrador cierra la obra como un cuento de hadas, donde la protagonista vive feliz ayudando a sus semejantes, llena de esperanzas que Dios ayudará a que su país natal obtenga la libertad y la paz que tanto merece, para que algún día todos los exiliados puedan regresar a su tierra y rehacer sus vidas.

El narrador en *Debió llamarse libertad*:

El narrador en *Debió llamarse libertad* es metadiegético y presenta el mundo con una focalización panorámica, aunque ofrece una narración selectiva de eventos, lo cual crea un vacío en la historia y asimismo produce cierta desconfianza sobre la autenticidad del discurso narrativo. A través de la novela el narrador se afana en explicar y salvaguardar la posición moral, social y económica de los miembros de la familia Falcón,

haciendo hincapié en Sabina. La extensión de este afán es tal que el narrador presenta a éstos como seres ejemplares, creando seres irreprochables desde el punto de la narración, pero que cuando éstos se enfrentan a circunstancias difíciles no pueden sostener la imagen que el narrador plantea. Los tres hermanos son obedientes, estudiosos, honestos, justos, bien parecidos y sobre todo tienen relaciones modelos entre ellos mismos, con su padre y sus amigos. De acuerdo al narrador, estos son los resultados de los altos valores de Bautista Falcón:

> ... el jefe de la familia le daba más valor a la capacidad intelectual del individuo que al dinero (12). Bautista Falcón era un ganadero y agricultor de muy buen nombre, ya que siempre trabajó arduamente y actuó con justicia, lo cual era uno de sus mayores méritos; la gente que trabaja para él tenía el mejor concepto de aquel hombre que trataba de ayudar a sus semejantes (9).

El narrador continúa sugiriendo que la posición privilegiada de la familia Falcón se debe sólo a los frutos de arduo trabajo, honestidad y perseverancia, lo cual es muy probable, pero la falta de datos en la historia familiar deja algunos asuntos sin establecer. Por ejemplo, el narrador no explica sobre cómo Bautista Falcón adquirió sus tierras, pero le han pertenecido por décadas. Este detalle se puede inferir al leer que Jeremías, el fiel administrador de "Los Manantiales", nació en esta hacienda (9), y es un hombre con una familia propia. También hay indicios que el dinero en la familia es dinero viejo, ya que Sabina tiene joyas que pertenecieron a su abuela (90). El narrador tampoco explica el medio de ingresos del padre después del triunfo, ya que la hacienda fue confiscada por el gobierno (116), y aparentemente este era el medio de ingresos principal del padre. La

"... finca era inmensa pero ahora todas las tierras a excepción de una pequeña milpa y la casa estaban intervenidas por la Reforma Agraria"(128). Asimismo, la descripción de "Los Manantiales" por Sabina como una "finca inmensa" testimonia que la familia Falcón en realidad pertenece a la clase terrateniente, aunque el narrador la presenta como una familia de la clase media: "Era una familia de clase media; acomodada debido al fruto del trabajo; vivían holgadamente..."(12).

Por otro lado, el narrador propone que la familia Falcón estaba consciente de las injusticias en el país, aunque en ninguno de los discursos enunciados por los protagonistas o por el narrador se habla de los conflictos socioeconómicos, de las diferencias de clase o del estado de desventaja en el cual vivía la mayoría de la población. Todas estas circunstancias se dan por sentado como algo normal y sólo se habla de poner fin a la dictadura somocista para exterminar la represión política que se sufría en el país. En fin, la participación de los miembros de esta familia en la lucha contra la dinastía de Somoza parece ser sólo por motivos políticos y para ganancia propia:

> Esta familia no podía retraerse de la turbulencia política predominante en el país, comulgando el deseo popular de sacudirse a la oprobiosa dictadura de cuarenta y cinco años, comentaban en la familia la mejor manera para aportar algo a la causa. (12).

El mundo de acuerdo al narrador:

Entre otros elementos que detallan la postura del narrador están la manera de presentar la historia, las opiniones y las descripciones sobre los miembros del partido en poder. Por ejemplo, el narrador no provee una descripción o una crítica definida de la

situación social, económica, y política previa al triunfo sandinista. Es más, presenta problemas preexistentes como la pobreza y la prostitución como los efectos económicos de la revolución. De igual manera, el narrador no ofrece explicaciones sobre muchos de los acontecimientos fundamentales en el país dentro del elipsis narrativo, ni menciona las causas por las cuales se estaban dando estas circunstancias, detalles que son importantes para obtener un concepto conciso de los argumentos presentados en la narración. Tampoco emplea mucho tiempo describiendo la dictadura de los Somozas, la razón principal detrás de los problemas nacionales. El narrador no ofrece una crítica específica sobre la dictadura somocista, sólo rápidamente menciona las injusticias que sufrió Nicaragua bajo este gobierno, como las desapariciones y muertes de cientos de personas. Describe la dictadura de casi medio siglo en una sola frase: "oprobiosa dictadura de cuarenta y cinco años" (12). Pero, por otro lado, el narrador sí presenta los conflictos y las contrariedades dentro de la Revolución Sandinista con amplios detalles. Por ejemplo, el narrador no describe las dificultades económicas que enfrentaba Nicaragua antes o después de la Revolución Sandinista. Esta práctica además crea una narración deficiente por dejar vacíos en el acontecer histórico y por ende produce reparos en la validez de la narración. Esta crítica se encuentra a través de toda la obra, pero la crítica es fragmentaria ya que se da sin explicar las dificultades que atacaban al país, sólo se mencionan los circunstancias[5] y la gran traición que sufrió el país:

[5] Para más información sobre la historia nicaragüense véase *US-Sandinista Diplomatic Relations* (1995) de David Ryan; *The Civil War in Nicaragua* (1993) de Roger Miranda y William Ratliff.

> En los primeros meses, todo era color de rosa, el país completo se desintoxicaba de tanta represión al que lo habían sometido por años. Estaba en libertad para expresar todo lo que sentía. Era un principio…Pronto se acabó la luna de miel… (15).

Además, el narrador no menciona detalles importantes y deja sin explicar el estado general en el cual quedó Nicaragua después de la dictadura somocista, resultados del saqueo por Somoza y por sus seguidores, además de la condición física, económica y social después de la guerra de 1979. De igual manera, el narrador no ofrece una explicación del embargo económico contra el país, lo cual estaba detrás de la escasez en el país, ni tampoco expresa las maniobras del imperio norteamericano y el financiamiento de los contrarrevolucionarios, que acrecentó la guerra civil y era una de las razones por la instauración del servicio militar obligatorio:

> Los jóvenes debían acudir al llamado a defender lo indefendible, eran enlistados en el Servicio Militar que disfrazándolo de patriótico lo hacían ley. En aquel país el Servicio Militar era muy diferente al de sus vecinos, ya no que no se trataba de ejercicios teóricos de combate, sino que era un verdadero encuentro cara a cara con la muerte; chicos sin el menor entrenamiento eran usados como carne de cañón, a diario los hogares eran vestidos de luto al recibir féretros herméticamente sellados en los que descansaban los restos de hijos, hermanos y padres que habían encontrado la peor manera de retornar al hogar (33-34).

Otro elemento puesto en relieve a través del discurso narrativo es el desaire del narrador hacia los personajes en oposición (oponentes). Desde las primeras páginas el narrador presenta su opinión del partido guerrillero como un: "…satánico partido de hombres sin temor a Dios"(16), y como: "…una nueva dictadura que venía a ser peor que la

anterior"(17). El narrador clara y detalladamente continúa enunciando su desdén por los guerrilleros:

> Pronto se acabó la luna de miel, empezaban a verse cosas extrañas a las que el pueblo no estaba acostumbrado, el grupo guerrillero era ya un partido de masas, que sigilosamente se iba adueñando de todo... Poco a poco, el dominante partido en que se había convertido aquel pequeño grupo de guerrilleros hambrientos, se ufanaba descaradamente de lo que ellos decían, sus triunfos revolucionarios. El despilfarro en el gobierno era desmedido, miles de oportunistas se cobijaban bajo la nueva bandera de la inmoralidad, la ilegalidad tuvo lugar legal en la vida cotidiana, la mayoría de los días había un mitin político que realizar y había que escuchar discursos cantinflescos que se habían puesto de gran moda por los diferentes dirigentes (16).

En fin, el narrador simplemente presenta el trastorno nacional como el resultado de un gobierno comunista y la ignorancia de los guerrilleros sin mencionar las dificultades que enfrentaba el país. Aunque la práctica de narrar selectivamente es algo que se da en todos los ramos literarios para establecer la posición ideológica del narrador, considero que en el caso de *Debió llamarse libertad*, el narrador lo hace con una persistencia que crea una narración objetable.

Como se puede ver en la cita previa, cuando es propicio para el narrador y su meta ciertos acontecimientos o algunos personajes son ampliamente descritos. Por ejemplo, el narrador ofrece una descripción detallada de los miembros de la original "Junta de Gobierno", incluyendo una descripción favorable de la ex-presidenta Violeta Barrios de Chamorro. El narrador también presenta eventos difíciles de verificar para luego ofrecer

su propia crítica de éstos y a la misma vez intenta refutar versiones oficiales como en el caso del escándalo con el cura Carvallo:

> El mayor obstáculo con que el nuevo régimen se encontró fue el clero. La población era eminentemente cristiana. De una manera sucia y tendenciosa, no dudaron en tender una muy bien fraguada trampa a un importante miembro de la Arquidiócesis...(16). Al día siguiente, la versión oficial fue, que el sacerdote estaba en la cama con la mujer, el marido de ésta los encontró in fraganti e intentó matar a su rival. Y que al escuchar el disparo realizado por el esposo ofendido, acudieron presurosos, reporteros de radio, prensa escrita y televisión que se encontraban por "pura casualidad" cubriendo un mitin político a una cuadra del lugar (17).

El narrador utiliza incisos explicativos para argüir sus ideas y para proveer generalizaciones sobre personajes o eventos. Este practica demuestra el juego entre lo que se dice y lo que se calla, elemento que crea desconfianza en la historia presentada por el narrador.

Los personajes estereotipados:

Otro ejemplo del uso de incisos explicativos y de descripciones detalladas se encuentra principalmente en el método usado por el narrador para describir a los antagonistas como Sergio Paniagua, un símbolo estereotipado de los miembros de la revolución. Sergio es descrito por el narrador como un ignorante insolente y además le asigna características de serpiente: "ojos cascabelezcos" (25, 45); "quien vierte veneno" (95), etc. El narrador continúa la descripción de Sergio de la siguiente manera:

> ... un hombre de unos treinta y cinco años de edad, de mediana estatura, un poco pasado de peso sin ser obeso, en su rostro, la mirada inquisidora de sus dos pequeños ojos, desde un principio, pudieron notar en el nuevo jefe su actitud prepotente, ya que era miembro activo del partido y de la Seguridad del Estado, y para mayor orgullo, era amigo personal del que era su superior, como es de suponer, aquel señor no tenía ningún título universitario y mucho menos experiencia en su puesto de tal envergadura, por lo tanto su actitud arrogante era simplemente un mecanismo de defensa para cubrir su falta de capacidad (21-22).

El narrador continúa describiendo la ignorancia total de Sergio en la siguiente cita: "...los conocimientos de Sergio Paniagua eran tan rudimentarios que tenía que empezar por mostrarle la diferencia entre un telegrama y un télex" (24). Además de no poseer la capacidad para desempeñar su puesto, Sergio es un hombre cruel, que abusa de su posición e intenta conquistar a Sabina, pero ésta rechaza sus avances sexuales, lo cual será la causa principal de sus problemas y sufrimientos: "Sabina accedió sin poder disimular el desagrado que le producía la mirada lasciva del hombre que la recorría de pie a cabeza" (22). En fin, las características de Sergio: su físico (moreno, pasado de peso y bajo en estatura), su personalidad reptilesca, su falta de moralidad y de educación, su ignorancia, su perversidad, y la total repugnancia por ser borracho, nefasto, etc. describen no sólo a Sergio, sino que también refuerza la imagen estereotipada del *malo*. El desdén por los miembros del movimiento sandinista es extremadamente repetitivo ya que el narrador describe al resto de los militares usando adjetivos semejantes. Por ejemplo, los siguientes adjetivos pueden ser aplicados a cualquier militar –la excepción siendo el capitán Moreno– en la obra: "hombre bajito"(52); "hombrecillo"(117); "tez morena, baja

estatura, voz ronca"(50); con "amarillenta dentadura"(121); perversos sexuales, saturados de "malos pensamientos"(56), etc. De acuerdo a la descripción propuesta por el narrador, todos los militares de este régimen son iguales. Comentarios sobre el comportamiento de personajes como Sergio –cascabel intruso (45)–, no sólo reiteran el desdén que el narrador tiene por éstos, sino que también en algunas instancias ayudan exponer las diferencias de carácter entre Sabina y la protagonista y también sirven para reforzar la imagen benévola de Sabina que el narrador quiere presentar:

> A Sergio le atraía la bella mujer pero el desprecio que le demostraba hacía que su odio fuera mayor. Sin embargo, Sabina no tenía nada personal contra Sergio, simplemente lo ubicaba como uno de tantos oportunistas que, protegidos bajo una bandera, abusaban de su poder para beneficio propio, y esos despertaban en ella un feo sentimiento (27).

Los personajes femeninos en la obra:

Otro elemento que aclara el tradicionalismo del narrador son los personajes femeninos estereotipados que aparecen en la obra. Primeramente, ninguno de los personajes femeninos expresan un tipo de feminismo determinado, ni parecen polemizar los derechos de la mujer. El problema del "feminismo apropiado", –es decir, la teoría que la región debe tener un feminismo que pueda funcionar bajo las circunstancias y condiciones de América Latina– es una cuestión que ya ha sido estudiada en el primer capítulo. No obstante, se puede decir que existe un concepto que fomenta los derechos de la mujer en el contexto latinoamericano. Sin embargo, si se toma como base los discursos de los personajes de Lupiac, se podría deducir que en esta sociedad no existe

una situación de desventaja para la mujer, y ninguno de los personajes femeninos tiene una concepción definida de sus derechos ni de las violaciones de estos derechos. Sobre todo, los personajes en la obra de Lupiac son tan estereotipados que se pueden reducir a tres categorías: Sabina Falcón, la mujer ideal y virtuosa –la doncella renacentista–; Arlete Altamirano, el antítesis de Sabina –la mujer de baja moralidad–; y Dolores Martínez –la nana Lola–, la doméstica que existe para servir y para ayudar a la doncella.

Sabina Falcón, un estereotipo renacentista:

El narrador presenta a Sabina como el ideal femenino que todas las mujeres deberían seguir, pero son pocas las que podrían ser tan virtuosas. Físicamente, Sabina no es únicamente descrita usando el precepto renacentista (blanca, rubia y de ojos claros, elevada estatura, modales señoriales), sino es contrastada favorablemente con otros tipos de mujeres nicaragüenses. El prototipo que Sabina representa no es sólo aislado del parecer físico común de la mujer nicaragüense, ya que en su mayoría la población es mestiza, sino que también impone normas opresivas y por lo general fuera de lo habitual. Es decir, la mujer ideal tiene que tener todas las cualidades que posee la protagonista: pertenecer a la clase alta o media alta, bien parecida –bajo el modelo renacentista–, tener una educación universitaria, ser una mujer cristiana y todo lo que esta doctrina implica, ser una excelente ama de casa, etc. Si se sigue la concepción de lo que el narrador considera una mujer ideal, se puede decir que una gran mayoría de mujeres jamas alcanzarán satisfacer estas demandas. El modelo femenino ideal propuesto por Lupiac es represivo y continua imponiendo sobre la mujer exigencias colosales. Es más, es

sorprendente ver que una mujer todavía propone un ejemplar semejante como un *ideal*. Esta manera de pensar sigue perpetuando a la Madona como la única mujer honorable, –paradigma y mentalidad que aún existe en Latinoamérica– creando un estereotipo racista, y por ende sirve para menospreciar la capacidad y los derechos de la mujer que no se ajusta a este modelo. Pero, al contrario de lo que el narrador quiere proponer, las acciones de Sabina contradicen lo que el narrador presenta. La narración nos ofrece una mujer perfecta en todos aspectos, una mujer impecable, incapaz de hacerle daño a nadie y en fin una mujer insuperable. El hecho que el narrador ofrezca una imagen tan pura expone a la protagonista a un escrutinio ya que no se espera que ella cometa errores o quiebre el paradigma que relata la obra. Es decir, entre la imagen de la protagonista y las acciones de ésta hay una gran diferencia.

El feminismo (si es que se puede utilizar este término) que representan mujeres como Sabina es comprometido. Este estudio no se apega a ningún tipo de feminismo en particular. El "feminismo" al que me refiero se basa sobre derechos equilibrados y paralelos para la mujer y el hombre. Aunque no deseo generalizar, el feminismo de Sabina puede ser descrito como un feminismo parcial ya que Sabina desea avanzar en un plano personal sin cambiar el status quo de la mujer en la sociedad, es decir, lo que le interesa es un avance personal. En otras palabras la mujer desea alcanzar sectores que le permitan ejercer sus capacidades, pero éstas son satisfechas con una igualdad fragmentaria que favorezca a su clase social, relegando el avance de sus hermanas. Por lo general, este tipo de figura no va en contra de las instituciones establecidas, es más,

Sabina trabaja con concesiones establecidas y como resultado puede terminar convirtiéndose en una versión masculina en el ámbito público, es decir, desempeñar los mismos deberes que un hombre, de la misma manera, con la excepción de que es una mujer quien ejerce las acciones. En el caso de Sabina, llega a alcanzar sus metas usando su posición socioeconómica, su supuesta ética y sobre todo su encanto físico, (imposible de resistir):

> *Sabina*: - Deseaba mucho agradecerle lo que ha hecho por mí Comandante.
> *Comandante*: - Si hubiese sabido que eres tan bonita posiblemente hubiese sido más fácil…(99). Se despidió del Comandante dándole las gracias y se retiró dejando a los hombres deslumbrados ante su belleza y su avasallante personalidad (123).

El narrador abierta y repetidamente propone que Sabina es el molde de la mujer excelsa, quien con "su porte distinguido y elegante"(100) inspiraba respeto en los comandantes que fácilmente pueden abusar de otros tipos de mujer. Sabina es, en fin, presentada como la mujer inimitable, angelical, "sublime"(94), "divina"(119) y sobre todo extremamente bella:

> ¿Quién es esa belleza? Jamás había visto criatura tan delicada y distinguida …(98). …luego veía a Sabina, su mirada enigmática, indescifrable, su cabellera sedosa y dorada y su porte de princesa (139). Ante la belleza de Sabina, su corazón se desbordó con inevitables deseos de tomarla y abrazarla…(90).

El hecho que el narrador propone a Sabina como una mujer ideal, de alta moral, incapaz de abusar de alguien, pero a la misma vez la protagonista no encuentra ningún inconveniente en utilizar su belleza, su posición social y la femineidad para engañar y así

obtener sus metas, es contradictorio[6]. A través de la obra se encuentran otras paradojas que testimonian una doble moralidad en la protagonista. Por ejemplo, al analizar el comportamiento y los pensamientos de la protagonista se descubre que estos carecen de respeto hacia aquellos que considera están en una posición inferior a ella, y también hay una falta de consideración para aquéllos que están en una posición de ayudarla y arriesgan perder mucho al hacerlo. Por ejemplo, en su intento para escaparse, Sabina abusa y golpea al carcelero que:

> siempre se había mostrado amigable y servicial (71). El carcelero sentía compasión por la muchacha ... Constantemente llegaba a platicarle tratando de sacarla de aquel estado deplorable... Le estaba tomando aprecio verdadero a Sabina que veía desprotegida como un animalito golpeado (67).

Este muchacho ayuda a Sabina a ponerse en contacto con la nana Lola. Es a través del carcelero y su madre que se hace posible que la nana Lola obtenga permiso para visitar a la protagonista. La madre del carcelero le trabaja a un comandante, quien permite que Sabina reciba ayuda y visitas. En fin, el carcelero trata de proveerle amistad, compañía y ayuda, pero en pago Sabina abusa de su bondad:

> Así que aprovechándose de la buena voluntad del carcelero, que desconocía los propósitos de la chica, un día como de costumbre en que él confiadamente le daba la espalda, le golpeó con toda la fuerza que tenía con la punta de un zapato en la cabeza del inocente que cayó al suelo inconsciente, por un momento Sabina dudó entre auxiliar al muchacho o salir corriendo y después de un segundo optó por huir...(69).

[6] Lavinia obtiene el empleo en la empresa de arquitectura utilizando estos mismos recursos.

Se puede suponer que Sabina, una joven inteligente y consciente de la situación política del carcelero, sabe que además del daño físico que sufrirá su guardián, el muchacho tiene mucho que perder si ella logra escaparse. El trabajo del carcelero consiste en el custodio de Sabina y los otros reos, responsabilidad que ejerce en lugar del servicio militar. Si él falla en su función, fácilmente puede ser transferido a los campos de batalla, pero aún así, Sabina intenta escaparse:

> Ya encerrada en su celda escuchó los gritos del hombre que reprendía furiosamente al carcelero. Sintió remordimiento, sabía que era la causante del castigo del pobre muchacho que su único pecado fue darle ayuda y cuidarla cuando ella más lo necesitó. Se sintió muy mal, había obrado egoístamente … pidió perdón a Dios por tan mala acción que además no le había sacado de ningún apuro porque estaba en la misma situación (71).

Un segundo ejemplo se da con el comportamiento de Sabina hacia su amado en asuntos que lo afectan directamente. Al analizar el discurso de Sabina y sus acciones, nuevamente se encuentran contradicciones de su supuesta impecable moralidad y del amor que dice sentir por Francisco Xavier. Sabina utiliza sin ningún problema su belleza y aparente inocencia para lograr sus metas y engañar a quien fuese necesario. La protagonista miente y finge frente al comandante y el capitán Moreno para obtener el permiso de vacaciones. Esta mentira se prolonga durante la estadía en la finca, ya que Sabina miente, finge y engaña al capitán Moreno durante la estadía en la hacienda. Utiliza el amor supuestamente compartido para que su amado baje la guardia y no sospeche de sus planes: "Estaba indignado, se sentía usado por Sabina que se aprovechó

de sus sentimientos, de su amor, aquella entrega, pensaba, también era parte del plan que había fraguado"(148). Sabina también sabe que el capitán iba a sufrir alguna consecuencia por su laxitud militar y que él quedará deshonrado militarmente: "El capitán sabía que si Sabina lograba su objetivo su carrera se vendría abajo, recordaba las palabras del Comandante que le había advertido sobre esa posibilidad"(147).

La moralidad y la religión de Sabina también pueden ser indagadas, ya que el narrador propone que es una mujer con una moralidad irreprochable. Sabina, quien supuestamente era una cristiana devota, y una fiel creyente de la Biblia, tuvo relaciones sexuales con el capitán Moreno. Esto va en contra de sus supuestas dogmas, puesto que de acuerdo a las creencias de la sociedad propuesta por el narrador, la virginidad es algo que se debe guardar hasta el matrimonio. Además, la Biblia y la Iglesia Católica específicamente prohíben las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Si se siguen las ideologías cristianas y las exigencias sociales, todas estas acciones son inadecuadas ya que no se le debe hacer daño al hermano/prójimo, ni tampoco "fornicar". El narrador trata de excusar el comportamiento de Sabina y asimismo trata de limpiarla de cualquiera acción nociva proponiendo que todo fue necesario. Además, el narrador ofrece la comprensión y el perdón del capitán Moreno como un símbolo de la absolución de Sabina, ya que la persona traicionada comprende y absuelve las acciones de la protagonista:

> Francisco Xavier pensaba, ya cuando estaba más calmado sobre lo que había sucedido, le dolía en el alma reconocer muy en el fondo de su ser que Sabina

había hecho lo correcto, él en sus mismas circunstancias lo hubiera hecho. Por primera vez se ponía en el lugar de la muchacha y comprendía y lamentaba lo poco que él había aportado para que ella lograra escapar (149).

Es obvio que la única solución que tiene la protagonista es escaparse, y para hacer eso tiene que hacer cosas reprobables. No habría ningún inconveniente en aceptar dichas acciones en otra protagonista, pero en el caso de Sabina se da un problema ya que el narrador trata de mantenerla en un pedestal aun cuando hace cosas deshonestas y su falta de consideración afecta a los demás. Otro ejemplo comparable de la falta de consideración de la heroína se da en conexión con su fuga. Sabina usa sin consideración a Jeremías y a su familia para llevar a cabo su plan de escape. Bajo la justicia bélica, fácilmente toda la familia podría haber sido castigada por ayudarla a escapar. Ella sabe que Jeremías no iba a denunciarla independientemente de las consecuencias: "El campesino sabía que no podía engañar al capitán pero ninguna fuerza humana le haría traicionar a su patroncita como él la llamaba"(146). El capitán Moreno comprendió que "la fidelidad del campesino iba más allá que cualquier interrogatorio" y consecuentemente el campesino no sufre ningún daño. Por otro lado, a través de esta cita se observa la arrogancia del narrador hacia el "campesino leal". Este es otro estereotipo en la novela, ya que Jeremías representa la inmutable idea que un campesino es siempre leal al patrón y está listo a hacer cualquier sacrificio por el bienestar del señor y los suyos. Esta misma percepción del "campesino leal" se da con los campesinos hondureños cuando curan, esconden y ayudan a escapar a la protagonista. Personas que no la conocen y que tienen mucho que perder arriesgan su vida para ayudarla. Además,

el narrador describe a la campesina usando una imagen estereotipada: "En la puerta apareció la mujer regordeta que la miraba compasiva, con una amplia y franca sonrisa tratando de brindarle confianza. –¿Cómo se siente? –preguntó la mujer mostrando en su risa la irregular y amarillenta dentadura" (155).

Otra representación de la desconsideración de Sabina se observa durante la muerte de Valentín Picado, su ex-alumno. Picado sacrificó su vida para ayudar a Sabina a escapar, pero ella no le dio mucha atención a este sacrificio. Al despertar en la choza de los campesinos hondureños, Sabina siente una gran tristeza por la muerte de Rebelde, su caballo que muere a causa de los balazos recibidos, pero como un "buen animal" no deja a su amo hasta que ella se encuentre fuera de peligro. Sabina se entristece por la muerte de su caballo preferido, pero no menciona el sacrificio de su alumno:

> Una sonrisa de satisfacción iluminó el rostro de Sabina al escuchar el acento extranjero de la mujer. ¡Gracias Dios mío! ¡gracias! Estoy libre –decía. Pero luego sus ojos se nublaron por el recuerdo de Rebelde, pero la verdad era imposible, no había nada que hacer. La alegría de saberse fuera de aquel país donde había sufrido tanto la reconfortaba un poco de la pérdida tan grande (156).

El narrador trata de exponer el agradecimiento de Sabina hacia aquellos que la ayudaron, pero lo hace en un párrafo después de su fuga, cuando es conveniente para Sabina, cuando ya ha alcanzado la libertad, después que un joven ha sacrificado su vida y otras personas han arriesgado las suyas por ayudarla. El narrador presenta la ayuda que recibe Sabina como algo que ella merece gracias a su posición social y su carácter irreprochable.

En realidad, la protagonista se encuentra en una situación difícil, pero también muchas personas tenían mucho que perder. El arrepentimiento de Sabina después de estas acciones egoístas no es suficiente, ya que llevó a cabo estas acciones cuando le convenía. De igual forma, la chica no siente remordimientos al alcanzar su meta, aunque su éxito es gracias a grandes sacrificios por otros. En fin, la belleza y las características impecables asignadas a la protagonista son nada más que herramientas empleadas para alcanzar su bienestar y sus ambiciones. En efecto, aunque el narrador propone que Sabina es una mujer independiente, consciente de su posición social y sus derechos; el discurso y las acciones de la protagonista no demuestran una percepción cristiana, ni respetuosa de los derechos de los demás, sino el comportamiento de una persona que actúa como si el mundo le perteneciera y los demás existieran para ayudarla.

Arlete Altamirano, una mujer "pécora":

De las tres mujeres representadas en la obra, Arlete es la más revolucionaria y tal vez más la más consciente de los dilemas que enfrentan las mujeres, aunque el narrador la presenta como una mujer nociva, oportunista, y de baja moralidad. El narrador no desarrolla adecuadamente el personaje de Arlete, sino sólo para contrastarla con Sabina. Arlete representa el segundo tipo de mujer en la obra de Lupiac, y sirve principalmente para compararla y asimismo crear una imagen extraordinaria de Sabina. Aunque el narrador poco trabaja el carácter de Arlete, se pueden hacer ciertas inferencias. Probablemente proviene de la clase media baja o baja y al contrario de Sabina no ha estudiado una carrera formal, y no es muy apta en sus tareas laborales. Es mestiza, tiene

un cuerpo con curvas femeninas demasiado pronunciadas, lo que parece reflejar una baja sensualidad: "La nueva secretaria de Sergio Paniagua, era una joven de cuerpo provocativo y voz chillona..."(25). El narrador sugiere que mujeres como Arlete utilizan sus cuerpos para obtener sus metas, –Sabina también utiliza su cuerpo, belleza y femineidad para alcanzar sus meta, lo cual crea un standard doble porque la protagonista puede servirse de su cuerpo, pero si otras mujeres lo hacen, es porque son de baja moral– y hombres como Sergio las consideran un trofeo. Esta actitud se ve en la siguiente conversación entre Sabina y Sergio:

> –¿Ya viste a mi secretaria? – preguntó.
> –Sí, creo que la vi en el comedor.
> –¿Qué te parece?
> –Muy bonita, –contestó y continuó con su trabajo como claro rechazo a su presencia (26).

El narrador clasifica a la mujer pobre bajo otro estereotipo. Este propone que la mujer que proviene de una clase social baja se prostituye fácilmente para obtener cosas insignificantes como cigarrillos. Nuevamente no existe una descripción del estado económico del país, ni de las circunstancias laborales, sino que la realidad socio-económica de estas mujeres es presentada como el resultado de falta de moral. Es más, el narrador generaliza a las jóvenes pobres como prostitutas, y presenta una descripción detallada de este tipo de mujer:

> ...tres jóvenes mujeres se acercaron bulliciosamente a acompañar a los comandantes. En su aspecto se podía adivinar que pertenecían al grupo de chicas que proliferaban en la capital, que por una cajetilla de cigarrillos con filtro, una buena cena y ron eran capaces de entregar sus cuerpos. Los candidatos más propicios eran los internacionalistas que pululaban en el país y que pagaban

> gustosos el bajo precio a lo que generosamente agregaban un par de dólares como propina para pasar una buena y placentera velada. A estas mujeres se habían unido otro grupo de jovencitas que desempeñaban puestos menores en instituciones del Estado cuyo salario no era suficiente para mantener a sus hijos, que seguramente eran más de dos, siendo madres solteras, se veían obligadas a buscar una fuente extra de ingreso. Las chicas alborotadoras, revoloteaban como mariposas en la mesa, tomando con avidez el néctar glorioso que les hacía sentirse reinas de la noche, olvidando así su pobre espíritu y su poco valor para enfrentar la asfixiante situación económica del país (100).

No hay una representación de la madre soltera, (ocurrencia común en Latinoamérica) sino que menciona ligeramente las madres solteras para criticar el sistema, donde mujeres se prostituyen por necesidad. De ninguna forma se trata la controversia de la madre soltera y su posición económica, ni tampoco la eventualidad de este fenómeno en la sociedad latinoamericana, el narrador las presenta como otro resultado de la Revolución. En la sociedad latinoamericana este es un tema que crea contradicciones ya que la madre soltera (mujeres con hijos usualmente concebidos fuera del matrimonio) carga con cierta vergüenza si el hijo es engendrado fuera del matrimonio, pero al mismo tiempo el hecho de ser madre es un aspecto redentor, algo que pone a esta mujer en otro nivel. ¿Y dónde caben las madres viudas, viudas ya sea por la guerra de la Revolución o por la guerra de los años ochenta? Por otro lado, de acuerdo al narrador, este tipo de mujer (mujer de la clase baja) podía aceptar las condiciones de la revolución dado a sus necesidades económicas, pero también por su calidad de moral.

La representación de la mujer proletaria:

La obra de Lupiac deja por completo el tema de la mujer proletaria. El único personaje que existe en la obra es la nana Lola, que existe para ayudar a Sabina. En ningún momento se menciona la condición de la mujer de la clase social más baja. Este no es un fenómeno dado sólo en la obra de Lupiac, en general, la representación de la mujer de la clase media o de la clase baja es igualmente escaso en la literatura nicaragüense. Los personajes provenientes de esta clase social están mal representados, y si llegase a existir un personaje sólo es para perpetuar los estereotipos de la mujer "mala e indecente". Durante mi investigación sólo he encontrado un número limitado de obras que tratan el tema de la mujer de las clases medias y bajas, pero éstas no pertenecen al género novelístico, sino que a otros géneros, incluyendo el cuento y la música.

La escritora nicaragüense Mercedes Gordillo en *Luna que se quiebra* (1995) trata el tema de la mujer de la clase media en algunos de sus cuentos, entre estos están "Noche de ronda" y "Premio mayor". El segundo cuento narra la situación de Evangelina Sánchez, como al quedar viuda se ve forzada a mantener a sus hijos adolescentes y a su madre ya de edad avanzada. Ella no había trabajado fuera de la casa ya que el marido fue "terriblemente celoso en vida, nunca le permitió trabajar"(37). Evangelina considera todas las opciones de empleo disponibles, aun crear un pequeño negocio, pero ninguna de las opciones era viable. Finalmente decide salir a las calles a vender lotería. Desafortunadamente, este trabajo era muy pesado e inestable. Además "regresaba agotada a la casa, dormía mal, casi no veía a sus hijos y lo peor, el dinero escaseaba"

(39). Evangelina, como Arlete, es mestiza, es una mujer muy atractiva, de curvas pronunciadas y joven (34 años) que:

> poseía un físico atractivo y sensual, alta, de buenas formas, cintura cimbreante, un par de piernas bien formadas. Su cara lucía hermosos ojos de color miel, pobladas cejas y rizadas pestañas, haciendo juego con el largo cabello claro (37).

Si se aplica la lógica del narrador en la obra de Lupiac a este cuento, Evangelina, como Arlete utiliza su cuerpo para adquirir sus metas, pero para mantener a su familia. Después de buscar empleo y vender lotería por unos días, Evangelina comprende rápidamente que no puede mantener a su familia si sólo vende billetes de lotería y por eso, sin planificarlo, se prostituye:

> La primera vez, ocurrió cinco días después de iniciar sus viajes. Mientras reposaba en la cama del maquinista, la puerta del camerino se abrió súbitamente: un señor de unos 65 años, bien vestido, entró apresurado y se sentó junto a ella. Mientras le contaba su historia de hombre casado con una celosa y rica... por suerte hoy viajaba solo a Managua para vigilar un negocio... Todo ocurrió rápidamente, casi sin darse cuenta; al abandonar la habitación, el hombre dejó en la cama un billete de cien pesos. La señora Sánchez, todavía asustada, lo recogió de inmediato. Hizo cuentas rápidamente: vendiendo un billete entero, le quedaba apenas C$20.00 pesos; por unos minutos de amor, cinco veces más y, sobre todo, nadie se daría cuenta en Managua, pensó (40-41).

Después de este incidente Evangelina establece su "propia tarifa: de doscientos pesos por sesión" (41) y consecuentemente se nota la mejoría económica en la familia. Compra refrigeradora, nuevos muebles, una consola dorada y luce ropa elegante (41-42). Este tipo de sociedad y economía no le ofrecía maneras fáciles de sustentar a su familia y se da

cuenta que si se prostituye podrá hacerlo. El narrador en la historia relata la historia de Evangelina, que dado al déficit laboral y las condiciones en una sociedad elitista termina siendo una prostituta cara. No se trata de excusar las acciones de Evangelina, sino que describe la situación y problemas que enfrenta una madre sin profesión ni educación en una sociedad jerárquica como lo es Nicaragua.

La canción de Luis Enrique Mejía Godoy "Pobre la María" (1994), es otra obra que también trabaja la situación de una mujer sin formación precisa, quien viaja con sus hijos del campo hacia Managua. La situación de la María en la canción de L.E. Mejía Godoy se diferencia de la de Evangelina o a la Arlete ya que María es una mujer pobre, que pertenece a la clase menos privilegiada del país. María también vende lotería y se prostituye, pero la prostitución de María no es al mismo nivel de Evangelina. María por pertenecer a la clase baja no puede cobrar C$200.00, y aunque María trabaja día y noche, no puede mantener a su familia, ni mucho menos comprarse artefactos eléctricos, nuevos muebles, ropa elegante, etc. En fin, aunque María desempeña los oficios de Evangelina y aún más, los resultados de estos oficios son divergentemente remunerados. María "todas las noches al mejor postor alquila su cuerpo" (segunda estrofa) y como esto no es suficiente, tiene que además cocinar, lavar y planchar para complementar sus otros dos oficios. Fundamentalmente, las vidas de estas dos mujeres son disímiles; aún peor, los hijos de María no gozan de ningún beneficio:

Sus chavalos cuidan carros, venden agua, nada comen,
Huelen pega y deambulan por las calles de Managua.
La María se lamenta que su vida nunca va a salir de la miseria.

La vida de María y sus hijos es deplorable, pero es una realidad constante en la sociedad nicaragüense contemporánea. Las historias de Arlete, Evangelina y María son historias innegables en la sociedad nicaragüense. Lupiac no trata esta problemática desde un ángulo concreto, sino que menciona e incluye personajes de estas clases sociales para contrastar estas mujeres con la integridad de la protagonista, o para hacer una crítica política contra el gobierno Sandinista. Este sector de la población femenina nicaragüense y la realidad diaria ha sido relegada completamente por Lupiac.

Dolores Martínez, la doméstica fiel:

Por lo general en el caso de la última clase, a la cual pertenecen la mayoría de las mujeres nicaragüenses, el feminismo es un ideal del cual tal vez han oído hablar a sus superiores, pero las urgencias de la vida cotidiana y sus situaciones subyugada les impiden dedicarle mucha atención. Dolores Martínez –la nana Lola–, la empleada doméstica de la familia Falcón constituye el tercer grupo de mujeres que presenta Lupiac. La nana Lola pertenece a la clase más baja de la sociedad terrateniente, una clase que representa al vasallo de la Edad Media; es un grupo de siervos, que al igual que Jeremías y don Nicasio están dispuestos a hacer cualquier cosa para ayudar a sus amos. Por lo general, este tipo de mujer es de origen indígena, y tiene rasgos toscos y aindiados y dedica su vida al servicio doméstico y frecuentemente entrega su vida completa al servicio y bienestar de sus amos. La nana Lola podría fácilmente ser María, pero al

contrario de María, la nana Lola no se casó, ni tuvo hijos, sino que dedicó su vida al servicio de los Falcones. Usualmente, esta casta de mujer si se dedica al servicio doméstico y no crea su propia familia existe para servir a los demás, su existencia total gira alrededor de la conveniencia de sus amos. Este es el caso de la nana Lola en la obra de Lupiac:

> … la fiel nana, a quien vio junto a ella desde siempre, ésta les colmaba de amor y ternura y realizaba los trabajos pesados de la casa, manteniéndola impecable. A Dolores le llamaban cariñosamente Lola, era una mujer de facciones rústicas, de muy pocas palabras, cumplía con sus obligaciones y estaba pendiente de cada uno de ellos, quería a aquella familia como si fuera parte de ella; en plenitud de su madurez, nunca se le había conocido pretendiente… (10).

La historia de la nana Lola tiene mucho en común con el poema "Letanías por la Chanita" de la escritora nicaragüense Daisy Zamora. En este poema Zamora propone que la condición de la Chanita, –una empleada doméstica al igual que la nana Lola– es como la de un objeto inanimado, al servicio de los amos. Este poema compara a la Chanita a un "animalito doméstico, Palomita en jaula…" (347). El poema describe la vida de la niña sin su madre, sin saber cuándo y dónde nació, ya que desde los seis años ha servido en la casa patriarcal. La Chanita deja de ser persona y se convierte en muebles, en un banquito, un comodín, una mecedora, una almohadilla para confortar el cansancio de los pies de sus amos. Aún peor, la Chanita es un animalito que vive fuera de la vida familiar, no recibe amor, cariño ni ningún tipo de atención. La niña crece y vive en ignorancia, temiendo de sus deseos y necesidades, y vive simplemente para servir. Al

igual que la nana Lola, la Chanita no tuvo hijos y se consoló "amando hijos/ ajenos, rubios, hermosos y exigentes" (347), niños que no se parecen a ella y a sus "manos ásperas y sin uñas/ blancuzas de almidón/ de tanto lavar y lavar (348). Los logros mayores de estas mujeres se relacionan con el cuidado y la limpieza de la casa:

> Tu mayor orgullo: los corredores
> que relumbraban como vitrales
> con el sol de la tarde (348).

La Chanita y la nana Lola dedicaron sus vidas al servicio de sus amos. Las vidas de ambas tornaban alrededor de los oficios domésticos, el bienestar de los amos y en total el sacrificio total de sus vidas. Ninguna de estas dos mujeres pudieron experimentar el amor de hijos propios, ni tuvieron su propio hogar, ni mucho menos pudieron actuar libremente como un ser que se desarrolla bajo condiciones más adecuadas.

El sacrificio total de estas mujeres es examinado ligeramente por Mary Romero, en *Maid in the U.S.A.* (1992), pero en realidad no hay un estudio profundo sobre este tipo de fenómeno. Estudios sobre las condiciones de la doméstica proponen que estas mujeres aceptan la condición de sirvienta perpetua como intercambio por ser consideradas como "una de la familia". Esto tiene ventajas y desventajas para estas mujeres, ya que se les demanda también un compromiso emocional además de sus quehaceres físicos. Romero analiza este fenómeno en cuanto a las domésticas chicanas o mexicanas en los Estados Unidos y las condiciones de trabajo que las "live-in maids" (empleadas domésticas que viven en el lugar de empleo) enfrentan. Romero también examina la analogía "una de la familia" y como esta analogía es usada para obtener

servicios que no caen bajo el servicio de la doméstica. Entre estos está la constante demanda en la doméstica de estar "al servicio" de la familia, día y noche. Romero también propone que este intercambio es aceptado por las domésticas como una manera de satisfacer necesidades personales y psicológicas:

> Some domestics willingly exchange certain types of emotional labor for respect, status and influence, for instance by manipulating traditional "feminine" qualities attached to housework. By being "motherly", they support and enhance the well-being of others while eliminating many negative and harsh attacks on their self-esteem. The Search for respect and dignity in domestic service leads most household workers to trade traditional physical and emotional labor for psychological benefits (125).

La condición de la nana Lola no es única, aunque al igual que la posición de las Arletes, las Evangelinas y las Marías no es representada en la literatura y forma una pequeña sección en los estudios latinoamericanos[7].

La obra de Georgina Lupiac *Debió llamarse libertad* es una novela que propone la continuación de una sociedad terrateniente, bajo la cual señores y sus familias pueden

[7] Busque en diferentes fuentes de información incluyendo *HAPPI, MLA,* y varias revistas de indice sociologico estudios sobre este tema, utilizando las palabras claves *domestic, maids, servants and Latin America*, pero no encontre nada que trate con esta clase social y los problemas que enfrentan. Por ejemplo, no hay ninguna disertación de doctorado catalogada en *Dissertation Abstracts International* desde 1861 hasta el semestre pasado que trate con el tema de las empleadas domésticas en Latinoamérica desde una perspectiva social, es decir, hablar de su condición como ser explotado y la posición del feminismo contemporaneo frente a este dilema. Este tema es estudiado en conjunto con los movimientos políticos, económicos, geográficos e industriales, pero no es examinado únicamente como una clase de mujeres en sí como lo es el tema de las guerrilleras. Además, la mayoría de las obras, con la excepción de ciertas obras y artículos, traten el caso de la trabajadora doméstica en los Estados Unidos o la historia del trabajo doméstico durante la era colonial en Latinoamérica y en Europa. Estas obras no analizan las vidas de las domésticas, sino que tienden a catalogarlas bajo un mismo encabezamiento en estudios de migración, o de empleo femenino, etc.

vivir disfrutando del trabajo de otros. La heroína en esta obra es presentada como una mujer pura, bella y de alta moral. El narrador a través de la obra hace un esfuerzo constante por recordar al lector que Sabina es digna de mucho gracias a su carácter y posición social. El narrador presenta una constante comparación entre la protagonista y personajes de otras clases. Estos personajes por provenir de clases bajas poseen valores abyectos o existen para el beneficio de Sabina. En general la obra de Lupiac esta llena de estereotipos, es racista y propone como aceptable una sociedad clasista.

Debió llamarse libertad aunque a primera vista pareciera pertenecer a la nueva narrativa propuesta por Arias no lo es ya que no utiliza los avances adquiridos por la narrativa centroamericana, tampoco ofrece una narración creíble de la situación nicaragüense durante el régimen sandinista, sino que se convierte en una crítica personal del gobierno, basándose sobre opiniones propias. En fin, la novela de Lupiac no adelanta la narrativa femenina nicaragüense, ya que no trabaja los problemas importantes que enfrentan la mayoría de las ciudadanas de este país. Sobre todo esta obra no podría ser utilizada para mejor comprender la situación femenina puesto que carece de una representación completa y válida de la mujer nicaragüense.

Capítulo 3: Los personajes femeninos en *La mujer habitada*

La mujer habitada (1988), la primera[8] novela de la poeta y escritora nicaragüense Gioconda Belli (1948), es una de las obras más conocidas de la novelística de Nicaragua. Esta obra ha sido bien recibida por la crítica internacional y latinoamericana, convirtiéndose en un ejemplo de las obras que han alcanzado gran éxito dentro de la evolución narrativa femenina y feminista de los años ochenta. *La mujer habitada* ha sido traducida en ocho idiomas y en ciertos países europeos como Alemania, ha ocupado los primeros lugares en las listas de libros más vendidos. Belli ha obtenido diversos premios literarios nacionales e internacionales, entre los cuales el *Premio Casa de la Américas* en 1978, y en 1989 el *Premio Ebert* y el *Premio Anna Seghers*.

El narrador en *La mujer habitada*:

La narración en *La mujer habitada* es desemejante a la obra de Lupiac porque en la novela de Belli hay dos narradores –hablantes–. La obra está dividida en 28 capítulos, pero en realidad está dividida en 47 segmentos principales relatados por el narrador primario y 37 segmentos secundarios narrados por Itzá. La presencia del narrador en esta obra no es tan patente como en la novela de Lupiac, pero como en toda narración, el hablante presenta una historia y su manera de ver la vida. El primer hablante es Itzá, una mujer indígena, guerrillera en el tiempo de la conquista, y ahora mora en un naranjo para luego compartir el cuerpo de Lavinia. El hablante es intradiegético, metadiegético y

---

8 *Sofía de los presagios* (1990) y *Waslala: Memorial del futuro* (1996) son las novelas posteriores de Belli.

homodiegético. Es intradiegético porque ella narra eventos en los cuales participa. Por otro lado es metadiegético porque narra eventos que sólo observa, pero no participa. Es homodeigético porque ella participa en ambas historias, aunque como ya visto, en ciertas ocasiones de una manera restringida tiene control sobre Lavinia.

La focalización de Itzá es restringida, aunque en ocasiones pareciera ser variada. No hay una focalización panorámica verdadera, puesto que lo único que Itzá puede narrar son cosas que ocurren sólo en su mundo, ya sea en sus recuerdos y ahora su vida en el naranjo. La focalización es igualmente restringida en el ámbito mundial o local. Itzá no comprende totalmente lo que ha sucedido desde su muerte, ni dónde están sus antepasados, ni tampoco el orden social de este nuevo mundo:

> Regresó al atardecer. Abrió puertas y ventanas. Parecía feliz... Me pregunto cuánto ha cambiado el mundo. Mucho ha cambiado, sin duda... Me pregunto qué pasaría con los míos (17).
>
> No debió haber sucedido. Estoy abatida en ella. No conozco este entorno, sus manejos, sus leyes. No sé medir estos peligros desconocidos (176).

Itzá comprende que existen conflictos en la nueva sociedad, pero sólo llega a comprender la situación a través de las experiencias de Lavinia, no lo puede hacer aislada. La próxima cita se da después que Itzá ha habitado con Lavinia, pero aún no llega a comprender todo lo que Lavinia siente o vive:

> Piensa en los suyos. Aún cuando quiera obviarlas, las imágenes aparecen en los momentos más inesperados. En el peligro, la he sentido añorar el regazo de su madre y el de esa otra mujer, que aparece en sus recuerdos desleída por el tiempo. Pareciera que hay asuntos en su vida sin resolver (225).

De igual manera Itzá llega a comprender que desde su muerte mucho ha cambiado en cuanto a los desarrollos mecánicos, pero en el aspecto político, poco ha cambiado:

> Los hombres siguen huyendo. Hay gobiernos sanguinarios. Las carnes no dejan de ser desgarradas, se continúa guerreando. Nuestra herencia de tambores batientes ha de continuar latiendo en la sangre de estas generaciones. Es lo único de nosotros, Yarince, que permaneció: la resistencia (87).

El nivel de la narración primaria, el del narrador principal es heterodiegético, extradiegético y con una focalización panorámica[9]. En general, es un narrador omnisciente, que narra la historia de Lavinia y presenta los hechos de una manera distanciada. El narrador al igual que el narrador de *Debió llamarse libertad* trata de presentar a Lavinia de una manera positiva, pero no lo hace a la misma medida que el hablante en la obra de Lupiac. La posición del narrador principal será estudiada a través del análisis de esta novela.

<u>*La mujer habitada* y la crítica literaria</u>:

La mujer habitada ha sido estudiada extensamente y ha sido analizada principalmente por su tema e índole revolucionario, por la mezcla de lo indígena y lo europeo, por la presentación de las relaciones entre los sexos, y por el dictamen feminista. Por lo general, esta novela es considerada como una de las obras más revolucionarias en la narrativa centroamericana, no sólo por su posición política, la

[9]Aunque se podria argumentar que tiene una focalización restringida porque no está consciente de la cohabitación que existe. Basaré el análisis del narrador bajo circunstancias normales, no incluyendo la característica fantástica de la cohabitación.

combinación de características narrativas –por ejemplo el uso de lo poético y lo erótico– pero, fundamentalmente por el tipo de feminismo que presenta Belli.

El caso del feminismo en Nicaragua repite el patrón latinoamericano. Para una parte de las mujeres nicaragüenses las necesidades cotidianas toman precedencia sobre cuestiones como el feminismo. Por lo tanto, la posición de la mujer nicaragüense frente al feminismo depende de su nivel económico y social y del tipo de feminismo que se le ofrece. Lavinia es capaz de explorar estos fundamentos porque su posición económica se le permite:

> Esta mujer está sola. Vive sola. No tiene familia, ni señor. Actúa como un alto dignatario que sólo se sirve a sí mismo. Vino a echarse en la hamaca, cerca de mis ramas. Estira su cuerpo y piensa. Goza de tiempo para pensar. Para estar así, sin hacer nada, pensando"(17).

Entonces, ¿es acaso la novela de Belli una representación fidedigna de las condiciones de la mujer nicaragüense? ¿Puede esta obra representar a la mujer nicaragüense, si la obra se basa principalmente en una protagonista que no es representativa de la mujer nicaragüense antes, durante o después de la Revolución Sandinista?

La obra de Belli pertenece a la explosión literaria, comercial y femenina que se dió en Latinoamérica durante los años setenta y ochenta. Durante esta época, la escritora latinoamericana también progresó mucho los obstáculos que anteriormente impedían el desarrollo y la publicación de este segmento en la literatura latinoamericana. Entre estos avances está la adquisición y la apropiación de una nueva voz, para así difundir un discurso que enfoque temas anteriormente excluidos. Otro cambio importante es el uso y

el desarrollo de protagonistas que se asemejan al público de quien se habla y para quien –idealmente– se escribe. Igualmente, esta novela fue publicada durante un período en el cual el escritor latinoamericano ya había desarrollado una "voz nueva", la cual le facilita enunciar un discurso propio y exponer los problemas de esta región.

Amy Kaminsky en "Entradas a la historia: *La mujer habitada*" (1994), propone que aunque la novela de Belli fue escrita a finales de los años ochenta, ésta no participa en el movimiento que Arias llama el "redescubrimiento de la modernidad"(1992) y que también propone como característico de este periodo (19). La teoría de Arias explora los cambios que experimentó la literatura centroamericana durante los años sesenta y ochenta. Si se sigue la lógica de Kaminsky, no se puede clasificar la obra de Belli como característica de la narrativa centroamericana de la década de los ochenta, ya que, aunque la novela fue publicada a finales de esta década, narra los eventos a comienzos de los setenta. De acuerdo a la teoría propuesta por Arias, este movimiento y cambio en la literatura centroamericana es el resultado de las negociaciones entre el autor, el lenguaje y el lector, en lo que él llama "una nueva manera de narrar" (Arias, 42). Arias propone que el nuevo escritor centroamericano transfiere el control de la narración al lenguaje y al lector, lo cual le permite poner en contienda la transparencia del lenguaje y la ficción (Arias, 42-43). Este tipo de relaciones ocurre usualmente durante una época de transformación política, al cual la literatura se ajusta para expresar los cambios sociales y políticos que experimenta la región. Si se evalúa la obra de Belli de una manera trivial, se puede decir que esta obra no pertenece al movimiento modernista centroamericano

propuesto por Arias, ya que narra los eventos de una época ya vivida, donde un lector informado conoce la historia y el resultado del conflicto. Pero, por el otro lado, la obra pareciera tener ciertos elementos que Arias considera característicos del "redescubrimiento de la moderninad". Por ejemplo, Belli trabaja la historia de la Revolución Sandinista, la cual representa una época de transformación política en Latinoamérica. Desde este ángulo, la obra de Belli podría ser clasificada como un ejemplar del nuevo movimiento literario centroamericano, pero únicamente porque narra un espacio histórico transformador. Otro elemento importante en el argumento de Arias es que el autor utiliza una nueva manera de narrar, es decir que el autor utiliza una nueva voz, en este caso la voz centroamericana, la cual forma parte de la voz previamente adquirida por los escritores latinoamericanos. Lo primordial de la nueva voz disponible al escritor, es que por ser una voz regional, es capaz de evocar la condición del pueblo de una manera más efectiva. Considero importante examinar este último elemento, ya que la obra de Belli ha sido elogiada por esta misma cualidad. *La mujer habitada* ha sido clasificada como una de las obras más revolucionarias de la literatura centroamericana, porque supuestamente comunica un nuevo tipo de discurso representante de la condición nicaragüense. Consecuentemente, considero importante analizar y evaluar el discurso que propone esta obra. Me interesa estudiar cómo Belli utiliza los medios y las herramientas que tiene a la disposición y así analizar cuán exitosa es la obra al describir la condición de la mujer en Nicaragua.

Kaminsky propone que esta novela pertenece a la "crónica ficcionalizada de un momento histórico de transición –la Nicaragua de los años 70–", la cual "nos devuelve a un momento de transformación formal"(19), es decir, la novela de Belli pertenece al período histórico previo. El retorno al pasado es un elemento compartido por las dos novelas de este estudio. Lupiac y Belli narran un período anterior al de la creación de cada obra y ambas hacen una crítica de los regímenes políticos anteriores, aunque estas críticas son políticamente opuestas. Pese a que estas dos obras pueden ser descritas como antagonistas, ambas obras pertenecen al movimiento literario femenino contemporáneo y ambas escritoras tienen a su disposición los alcances de la evolución literaria latinoamericana anteriormente mencionados.

Un elemento interesante entre las dos novelas es que a un primer plano las dos novelas se contradicen y la novela de Lupiac pareciera ser una respuesta a la novela de Belli. Sin embargo, lo interesante de ambas obras es que aunque a una primera lectura parecieran tener un carácter antagónico, las dos comparten muchos elementos que terminan situándolas en una misma esfera. Teniendo en mente la postura e ideología política de Belli, se espera que ambas obras deberían ser radicalmente diferentes, ya que, la novela de Belli ha sido descrita como una novela que rompe los conceptos preestablecidos por las generaciones anteriores y nos ofrece un nuevo tipo de discurso, una nueva clase de heroína, y trabaja con enigmas anteriormente ignoradas. No estoy de acuerdo con la opinión general de la crítica literaria porque a un primer nivel la obra de Belli parece ser diferente, pero en realidad la escritora continúa las tradiciones

preestablecidas y por ende no puede ser clasificada como un ejemplar exitoso de la nueva locución revolucionaria, porque apesar de su carácter original, no alcanza a desarrollar los elementos que la crítica propone como inédito. El lenguaje que utiliza Belli en la obra es un lenguaje propio y no es verdaderamente regionalista en temática, no alcanza a expresar un discurso que representa a la mujer nicaragüense, sino tal vez podría ser descrito como un lenguaje personal que narra parcialmente la vida de la autora y no la condición de la mujer nicaragüense. Antes de continuar con este estudio me interesa señalar la percepción general que existe sobre esta obra y la manera como la crítica literaria califica *La mujer habitada*. Posteriormente, quiero estudiar el discurso en la novela de Belli y determinar cuál es la imagen o posición que el discurso nos propone.

Primeramente, la obra de Belli de acuerdo a Kaminsky "es una novela realista traspasada por la fantasía, la ciencia ficción, la poesía, el discurso reprimido" (19-20), pero que al mismo tiempo habla de la realidad actual de la mujeres latinoamericanas y la incorporación de la mujer en el mecanismo político. De la misma manera, el crítico Henry Cohen en "A Feminist Novel in Sandinista Nicaragua: Gioconda Belli's *La mujer habitada*"(1992) describe la novela de Belli como: "the fullest treatment of women's issues and the politics of gender produced during the Sandinista Revolution of 1979-1990" (37). La opinión de Cohen coincide con la declaración de Kathleen N. March en "Engendering the Political Novel: Gioconda Belli's *La mujer habitada*" (1993), quien clasifica la obra de Belli como: "a successful example of woman's writing" y como "a sucessful political novel" (150). March también clasifica la novela de Belli como un

buen *roman à thèse* ya que exitosamente incluye varios de los elementos fundamentales de este género:

> There are a number of failed novels of protest in Latin America...Yet Belli's *La mujer habitada*, in my opinion, is a successful roman à thèse because it includes poetic elements that both provide interludes from the strictly political discourse and activity while facilitating the insertion of mythical, indigenous motifs that fortify the main plot by framing it in a context of continuity (inheritance) and endowing it with an epic quality (145).

De acuerdo a la opinión de la crítica literaria, la novela de Belli no es sólo un ejemplo exitoso de la novelística femenina nicaragüense, sino que también es una obra representativa de la situación feminista y femenina de esta región y de elementos propios de ésta región. Entre estos elementos encontramos el análisis de las características indígenas de la región y la manera como esta región adopta y adapta los sistemas y las teorías provenientes del mundo desarrollado.

El mensaje feminista contemporáneo e indígena, y el ángulo que éste propone es uno de los aspectos más explorados en la obra de Belli. Primeramente, Belli hace una referencia específica al libro clásico del feminismo: *A Room of One's Own* de Virginia Woolf. Esta referencia sirve como punto de partida para que Lavinia, la protagonista, comprenda las diferencias que existen entre el feminismo que ella sostiene –un feminismo burgués occidental– y el tipo de feminismo que se necesita en Faguas –la mujer en Faguas enfrenta una situación diferente a la de la mujer occidental–. Lavinia se define como una mujer liberal y feminista, sin embargo, no tiene inconvenientes en

traspasar ideales feministas, utilizar su posición social y perpetuar los juegos machistas en ocasiones como lo hizo durante la búsqueda de empleo. Lavinia usa su posición social y su femineidad pulida para alcanzar sus metas: "Ella no tuvo remordimientos de conciencia para usar todas las armas milenarias de la femineidad. Aprovechar la impresión que causaban en los hombres las superficies pulidas, no era su responsabilidad, sino su herencia" (14). Este tipo de ideal es contradictorio porque no se puede ser partidario de una ideología cuando es beneficioso y luego servirse del ámbito contrario cuando es conveniente.

Parte de la meta de la obra es demostrar el cambio de la protagonista. Belli expone la evolución del pensamiento y el comportamiento de la protagonista hasta hacerle reconocer que Faguas necesita otro tipo de feminismo y no el feminismo de Virginia Woolf o el feminismo que ella cultivó durante su estadía en Italia. Por ejemplo, las ideas feministas que la protagonista sustenta a principios de la novela cambian con su participación en el movimiento revolucionario y a través de las charlas que entabla con Sebastián, Flor y los otros guerrilleros, pero el cambio drástico en la protagonista se da después que el espíritu indígena entra en Lavinia. Poco a poco la protagonista comprende que su 'feminismo' es restringido a sus quehaceres y a su vida de niña rica, y no corresponde con las vidas del resto de la población:

> Era lógico que le atrajera (*sic*) la idea de imaginarse "compañera", verse envuelta en conspiraciones, heroína romántica de alguna novela; verse rodeada por esos seres de miradas transparentes y profundas, serenidad de árboles. Pero nada tenía

> eso que ver con la realidad, con su realidad de niña rica, arquitecta de lujo con pretensiones de independencia y cuarto propio de Virginia Woolf (105).

En el caso de la protagonista su posición económica y social le permite hacer este tipo de análisis y crítica.

Alice Edwards, en "El cuerpo revolucionario en *La mujer habitada* de Gioconda Belli" (1995), examina la intertextualidad con la obra de Woolf y el nuevo feminismo que Belli propone. De acuerdo a Edwards, el feminismo que Belli presenta no sólo puede servir en el contexto nicaragüense, sino que tal vez podría ser apto para toda Latinoamérica:

> La referencia específica al libro clásico del feminismo de Virginia Woolf, *A Room of One's Own*, nos sugiere que Belli propone un camino diferente, para el feminismo en su país y posiblemente para toda Latinoamérica, del que ha seguido una gran parte del mundo occidental. Para ella, la liberación de la mujer no se puede separar de la liberación de todo el género humano: el patriarcado no solamente oprime a las mujeres, sino que ha creado toda una sociedad enfermiza que la mujer con sus energías y conocimientos puede, y debe, deshacer (45).

Rose Marie Galindo en "Feminismo e intertextualidad en *La mujer habitada* de Gioconda Belli" (1997) también estudia el tipo de feminismo que propone Belli. Galindo describe el tipo de feminismo de Belli como liberal, un nuevo tipo de feminismo, un modelo de feminismo "que se articula en el texto a partir de la subversión y transformación de los principios woolfianos" (89). De acuerdo a Galindo, en *La mujer habitada*:

> ...Belli postula un feminismo que implica una revisión crítica del feminismo occidental desde la realidad centroamericana y aporta la inscripción textual de un feminismo propio, fundado en las condiciones históricas y geopolíticas del área (89).

Galindo continúa describiendo la obra de Belli como una de las pocas novelas que enfoca las diferencias entre el feminismo occidental y el tercermundista:

> *La mujer habitada* es una de las pocas obras centroamericanas que se sitúa dentro de la discusión teórica que últimamente se ha producido entre el feminismo occidental y los llamados feminismos tercermundistas, especialmente en lo que respecta al cuestionamiento de la pretensión universalizante del primero y a la búsqueda que emprenden los segundos por destacar las preocupaciones feministas locales sin caer en un relativismo paralizante (89).

De acuerdo a los críticos mencionados, el feminismo que propone Belli se ajusta a la realidad de la región y es también un feminismo revolucionario. Nuevamente, contrario a lo que la mayoría de críticos sostienen, considero que el tipo de feminismo representado en Lavinia es único para un escaso número de mujeres en Nicaragua. El tipo de feminismo de la protagonista no puede ser comparado a la experiencia que tiene una mujer de otro nivel económico y social y por ende no puede ser propuesto como un modelo del feminismo para la población femenina en Nicaragua.

El factor erótico en *La mujer habitada* como un elemento revolucionario también ha sido ampliamente analizado. Edwards (1995), examina el uso de lo erótico, donde el cuerpo de la mujer funciona como una herramienta feminista, pero también revolucionaria. Edwards sugiere que el erotismo trabaja como un enlace entre la

naturaleza, lo precolombino y las relaciones entre los géneros. Por otro lado, críticos como Carmen Ivette Pérez Marín en "Habitar, presagiar, imaginar, erotizar: la narrativa de Gioconda Belli" (1997) trata las relaciones entre los sexos y entre las razas (nativo, europeo y mestizo) desde la perspectiva femenina y erótica, proponiendo que estos elementos le dan una posición revolucionaria al discurso de Belli. De igual manera, Jill E. Albada-Jelgersma en "Las tecnologías políticas del ser en los sujetos poéticos de Nancy Morejón y Gioconda Belli" (1997), cita a Pilar Moyano para argüir que "en la poesía de Belli el movimiento revolucionario se ha personificado en un cuerpo de mujer" (442). Albada-Jelgersma indica que si se sigue la razón posmoderna de Michel Foucault, (la construcción del sujeto poético a través de *las tecnologías políticas del ser*), "la voz poética de Belli es un yo explícito, que presenta el despertar casi involuntario del impulso revolucionario" (445). *La mujer habitada* ha sido clasificada como una obra revolucionaria en diversos aspectos, no sólo políticos y femeninos, sino por la narrativa característica de Belli.

Siguiendo los principios propuestos por los críticos mencionados, se puede decir que estos sostienen que la obra de Belli es una novela que trata no sólo los problemas sociales y políticos en Nicaragua, sino que también es una referencia representativa de la condición femenina en Nicaragua. Es esta representación la cual me interesa explorar para determinar si en realidad la novela responde a la condición femenina nicaragüense. También quiero examinar y comparar las obras de Belli y de Lupiac para analizar las

características compartidas por las dos obras, tan diferentes en sus aspectos políticos y sin embargo muy parecidas.

Las novelas de Belli y de Lupiac tienen muchos elementos en común, entre estos está el tipo de personajes que ambas escritoras incluyen en sus obras. Ambas novelas incluyen personajes provenientes de las mismas clases sociales. Lupiac y Belli usan personajes de la clase trabajadora, de la clase media, y de la clase alta. Primeramente, conviene analizar si en realidad el discurso de Belli usa la nueva voz adquirida por los escritores latinoamericanos, para ir más allá de la representación clasista y racista de Lupiac, y asimismo ver si el discurso de Belli lleva adelante los avances de la evolución literaria femenina obtenidos durante las décadas previas. Pero, sobre todo, es importante descubrir si este discurso testimonia la situación femenina de la mayoría de las mujeres en Nicaragua y si el feminismo propuesto por Belli en realidad cabe en el contexto nicaragüense como consideran ciertos críticos.

Los prototipos femeninos en *La mujer habitada*:

La novela de Belli presenta seis[10] prototipos femeninos en la sociedad nicaragüense antes del triunfo revolucionario: Lavinia, Sara, Flor, las hermanas Velas, Mercedes y Lucrecia. ¿Hasta qué medida se puede decir que el feminismo que propone Belli encuadra con el tipo de feminismo que se aplicaría a cada una de estas mujeres –en particular a Mercedes y a Lucrecia, quienes representan las clases sociales y económicas principales del país– es decir, las mujeres trabajadoras?

[10] No incluyo a Itzá puesto que vivió durante la conquista y el interés de este estudio es la representación de la mujer nicaragüense en la literatura femenina contemporánea de este país.

Debra Castillo, en *Talking Back: Toward a Latin American Feminist Literary Criticism* (1992), propone que al contrario de lo que muchos críticos piensan, hay que tener cuidado al mofarse de las mujeres burguesas como Lavinia cuando éstas critican las condiciones de la mujer (13-15). La crítica que hace Lavinia, –una mujer rica y privilegiada– sobre la situación de la mujer en la sociedad y sobre el papel que la mujer debería desempeñar en el aparato político –entrar a la historia por necesidad–, entonces podría ser tomada seriamente, ya que la protagonista sufrió una transformación al incorporarse al movimiento guerrillero. De acuerdo al narrador, es a través del contacto con los guerrilleros que Lavinia toma conciencia de los problemas sociales en Faguas, no sólo de la clase explotada, sino de la mujer dentro de esta clase.

La novela de Belli tiene elementos autobiográficos. El discurso de la protagonista de Belli es parcialmente autobiográfico e histórico[11], la escritora incluye sus experiencias personales e incluye eventos reales en la novela, los cuales proveen un concepto de la situación política de este período, pero no una representación de las condiciones que enfrentaban las mujeres nicaragüenses en ese entonces. Belli proviene de una familia privilegiada, fue educada en colegios privados y selectivos, también estudió en el extranjero –EEUU–. Belli regresó al país para cumplir con sus deberes sociales, es decir, casarse y llevar una vida perteneciente a su clase social. Al contrario de lo que se esperaba de ella, Belli se incorporó al movimiento revolucionario durante los años setenta. Se puede decir que la protagonista personifica eventos que la autora vivió al

[11]Para más información véase la entrevista de Nora Astorga en *Sandino's Daughters* de M. Randall.

integrarse al movimiento revolucionario. En el artículo de Henry Cohen (1991), Belli al igual que la protagonista adquirió conciencia de esta problemática –el status de la mujer– a través de la participación con el movimiento guerrillero. Belli participó en la guerra contra Somoza, aun en maniobras de combate, hasta verse forzada a salir del país. Belli sin duda desempeñó un papel importante en los esfuerzos guerrilleros, y después de la Revolución sostuvo puestos[12] dentro del gobierno sandinista en asuntos de cultura, pero también con respecto a la posición de la mujer dentro de la Revolución.

Los resultados de las experiencias vividas por Belli y su posición social no han sido tomados por la crítica literaria como un elemento que podría distorsionar el discurso y el mensaje en la novela. De acuerdo a la opinión sostenida por varios críticos, es la experiencia personal de Belli lo que le da una fuerza efectiva al discurso en la obra. Otro elemento importante es que la autora por pertenecer a la clase privilegiada nicaragüense comparte con la mayoría de las escritoras latinoamericanas una educación en colegios privados o en instituciones extranjeras. Por lo general, las experiencias, las percepciones y las vidas de mujeres como Belli son diferentes a la situación general de la población femenina. La posición privilegiada de Belli no se ve como obstáculo, sirve más bien para ilustrar una práctica muy común en la literatura nicaragüense: la voz que se alcanza escuchar proviene de círculos privilegiados, y por lo general no incluye a protagonistas que se podrían clasificar como "prototipos de la sociedad".

---

[12]Véase los libros de Margaret Randall en *Sandino's Daughters* y *Sandino's Daughters, Revisited.*

Al estudiar el personaje principal de la obra se puede facilmente discernir que aunque Belli quiso hablar de la sociedad nicaragüense y los problemas femeninos, no alcanza a hacerlo exitosamente ya que el personaje principal difícilmente representa a la mujer nicaragüense. La protagonista en la obra de Belli pertenece al grupo de mujeres burguesas que menciona Castillo y aunque Belli intenta describir la situación de la mujer nicaragüense, no alcanza a pintar la realidad que vivía la mujer nicaragüense dentro del régimen somocista. Todos estos elementos no son suficientes para argumentar que la narrativa de Belli no representa la realidad femenina nicaragüense, pero sí se puede argüir que el discurso de la protagonista refleja la vida de la autora y la de una protagonista que no son "típicas" ciudadanas nicaragüenses de los años setenta o esta era.

Belli intenta razonar y explicar la posición social de Lavinia como un accidente de la vida decidido por el azar, es decir que la posición de Lavinia se debe a las injusticias de los nacimientos, no es una injusticia social, sino de cuna (143,145,150). A través de la obra, Belli hace el esfuerzo de especificar que la protagonista sabe que ella pertenece a la clase privilegiada y también comprende que la clase baja no la aceptará ya que su apariencia y linaje les recuerda la opresión que viven. No propongo que Belli nos presenta a Lavinia como un prototipo, pero sí planteo que Belli continúa la tradición de usar una protagonista singular, alguien que no representa a la mujer nicaragüense aún cuando la obra supuestamente trata de la problemática femenina nicaragüese.

La autora trata los problemas que una mujer rica y de la clase social privilegiada experimenta al participar en un movimiento popular. La trayectoria que vive Lavinia está

llena de elementos románticos, los cuales convierten la novela de Belli en una obra que representa la vida de una heroína de una historia romántica y no la realidad de la población femenina. Estoy de acuerdo con la crítica que hace Castillo (1992), sobre el romanticismo y por el prototipo de heroína empleado por la escritora:

> Belli's heroine, romantically, strips herself of romanticism and of her upper-class pretensions, to deliver herself body and soul to the revolution, to take the place of her (tragically) slain lover and die, also romantically, in the worthiest of causes: fighting for the freedom of her country at the side of the nobly inspired comrades from less privileged backgrounds (15).

El tipo de heroína que nos presenta Belli no es representativo del tipo de mujer que luchó en la guerra contra Somoza, pero sí en cierta medida representa y perpetúa la idea romántica del guerrillero que nació durante la Revolución Cubana, pero ahora desde un ángulo femenino.

Lavinia, la heroína:

Lavinia Alarcón, el personaje principal de la obra, tiene 23 años. Es una mujer atractiva, hija única de una familia rica burguesa, es una arquitecta educada en Italia y una mujer bastante liberada en comparación a sus coetáneas. Desde un principio, el narrador presenta a Lavinia como una chica de procedencia burguesa, pero es también una joven singular, con cierta conciencia social, aun para el círculo social al que pertenece. Por otro lado, el narrador nos presenta a Lavinia como una mujer mestiza[13], sin embargo, las características físicas son señaladamente europeas, lo cual ubica a la

[13] De acuerdo al último censo de la CIA (Central Intelligence Agency) en 1998 el pueblo nicaragüense está compuesto de 69% de mestizos;17% de blancos; 9% de negros y 5% de amerindios: http://www.odci.gov/cia/publications/factbook/nu.html#people

protagonista en una categoría reducida de la población. La primera descripción de Lavinia es a través de Itzá, el espíritu de la joven guerrera indígena. Itzá describe a Lavinia de la siguiente manera:

> Es joven, alta, de cabellos oscuros (y rizados), hermosa. Tiene rasgos parecidos a las mujeres de los invasores, pero también el andar de las mujeres de la tribu, un moverse con determinación, como nos movíamos y andábamos antes de los malos tiempos. ... Tiene manos finas y unos ojos brillantes. Brillan con el asombro de quien aún descubre (8).

Itzá también hace mención de la amalgama genética, es decir el mestizaje de los personajes al describir a Felipe y a Lavinia:

> Es alto y blanco como los españoles. Ahora sé, sin embargo, que ni ella, ni él lo son. Me pregunto qué raza será ésta, mezcla de invasores y nahuas. ¿Serán quizás hijos de las mujeres de nuestras tribus arrastradas a la promiscuidad y a la servidumbre? (33)

El narrador continúa la descripción de Lavinia tratando de contrastar a la protagonista con Sara, su mejor amiga, haciendo énfasis en los rasgos mezclados de Lavinia:

> ... el pelo largo y castaño ... se maquilló ante el espejo, aumentando el tamaño de sus ojos, los rasgos de su cara llamativa. No le habría gustado ser como Sara, su mejor amiga; tener rasgos de muñeca de porcelana. La imperfección tenía sus atractivos. Su cara que en otro tiempo, no hubiera tenido mayor éxito, no podía estar más a tono con la música rock, la moda hippie, las minifaldas, la continuada rebeldía de la década anterior, la modernidad descuidada de principios de los setenta (9).

Aunque el narrador en la obra de Belli no describe a Lavinia con la misma frecuencia que lo hace el narrador en *Debió llamarse libertad*, encontramos ciertos pasajes donde el

vestir, la apariencia, los hábitos de Lavinia son desarrollados, y estos en torno ayudan a obtener una mejor imagen de la apariencia y la personalidad de la protagonista:

> Llevaba una de sus más cortas minifaldas, tacones altos, camisa desgajada de un hombro - pura imagen del pecado, había pensado de sí misma antes de salir- ... (29-30).
>
> Lavinia se vio hermosa en el espejo. Había adelgazado y el vestido caía más suave sobre su cuerpo, el color rojo contrastando con la piel blanca y el cabello oscuro sobre los hombros... (184).
>
> ... y había fumado un poco de monte. De vez en cuando le gustaba hacerlo. Aunque en Italia había vivido y descartado el fulgor efímero de la evasión, aquí en Faguas, sus amigos lo estaban descubriendo y ella les seguía la corriente (30).

El lector también recibe otros detalles sobre la protagonista a través de los discursos de otros personajes y los pensamientos de Lavinia. Ciertas descripciones sirven para contrastar las diferencias que existen entre la clase social alta y la baja. Felipe al describir a Lavinia antes del baile del Club Social subraya la posición social de Lavinia, y el contraste que existe en ella:

> Sos la viva imagen de la burguesía próspera ... Intuyó en la frase el antagonismo producido en Felipe por su imagen de lujo (184-185).

El narrador opta por presentarnos a Lavinia como la mezcla biológica e ideológica de ambos pueblos, una verdadera mestiza, Lavinia no es un espécimen genéticamente ajustado al mestizaje común en Nicaragua. El mestizaje en Nicaragua se dio a un nivel limitado donde aún la población considerada "más blanca que india" tiene rasgos amerindios bastante fuertes. Las mujeres como Lavinia provienen principalmente de las familias adineradas que resistieron el mestizaje completo, y por ende mantienen rasgos

predominantemente europeos. Si se analiza la descripción de Lavinia, encontramos que tiene sólo mínimos rasgos amerindios, y es notablemente europea en apariencia. Otro elemento que nos ayuda a obtener una mejor imagen de la apariencia de Lavinia es la descripción de sus padres. La siguiente cita nos puede dar una noción de la posible constitución genética/física de Lavinia y el grado de *mestizaje* y el "ostensible pedigrí" de la protagonista:

> Los vio alejarse: el padre y la madre, altos ambos entre los que danzaban, una pareja de seres humanos bien parecidos; el padre con el cuerpo erecto, el cabello aún abundante, cano, facciones fuertes, ojos grandes, moviéndose apesadumbrado, sonriendo con desgano a los que lo saludaban al pasar. La madre con su porte de gran dama, el cabello gris grueso y brillante, las manos largas que ella había heredado, la expresión artificial, alegre (191).

La diferencia racial y los resultados de las mezclas de la razas –considerando lo blanco y lo europeo como lo deseable– es un elemento importante a través de la obra. Este elemento está presente en el comentario de la señorita Montes al hablar de las muchachas debutantes del baile del Gran General: ... pero sólo debutaron cinco muchachas y no eran muy bonitas que se diga ... morenitas, pelito lacio, sin gracia ... (212). Comentarios sobre el físico y la raza de los demás no se limitan sólo al discurso de los personajes, sino que también se encuentran en el discurso del narrador y en el discurso de Lavinia al describir a las personas. La siguiente cita se da en el primer encuentro entre Lavinia y el general Vela, en este discurso también vemos el estereotipo

del "malo", con una "mirada socarrona y lasciva" (214, 216) y las demás características típicas de un antagonista:

> El general estrechó su mano con fuerza. La mano era grande y tosca como toda su figura. Era un hombre a quien el apelativo de "gorila" le caía como anillo al dedo. Las facciones aindiadas casi escultóricas, podrían haber sido hermosas, sino estuvieran distorsionadas por la gordura y la expresión de blanco pedante. Renegado a su pasado y su origen, el general Vela olía a colonia cara usada con profusión y vestía impecable uniforme militar caqui –el color que usaban los altos oficiales; el pelo rizado, producto de mezclas de razas, había sido trabajosamente domado por el aceite, la brillantina y un corte inclemente que lo fijaba contra su cabeza. Era de mediana estatura y el estómago protuberante daba testimonio de su afición por la abundante cocina (213-214).

Lavinia siente repulso hacia ese *tipo* de hombre, llega a su casa a vomitar y a bañarse después de este encuentro. Aunque el narrador explica el asco que siente Lavinia se debe a la crueldad de la cual él es capaz, no se puede ignorar que el aspecto físico del general forma una gran parte de la náusea:

> Las manos regordetas, de dedos cortos y nudillos gruesos del general ... Ella había tenido que hacer grandes esfuerzos durante la comida, para apartar los ojos que ... se quedaban fijos en aquellos dedos deshuesando concienzudamente una generosa porción de pollo.
>
> Apartó la visión para no sentir con más fuerza la náusea revolviéndole el estómago (217).

Por otro lado, el comportamiento de Lavinia, la heroína en *La mujer habitada*, no es sólo singular dentro de su clase social, sino que su objetivo de demostrar que aún las mujeres ricas de la clase privilegiada pueden participar en una lucha revolucionaria

–aunque también confrontan problemas–, es igualmente singular. La siguiente cita hace una comparación entre las clases usando los pies de Lavinia y los pies –un elemento repetido varias veces a través de la obra– de las mujeres pobres. Belli trata de exponer cómo la posición social de Lavinia le causa desventajas en su vida guerrillera. Esta referencia apunta a la diferencia social y económica entre Lavinia y la mayoría del pueblo de Faguas, lo cual crea una desconfianza en las mentes de los menos privilegiados:

> Se sintió incómoda. Para distraerse miró hacia el suelo. Recorrió con la vista la hilera de pies frente a ella. La suciedad se acumulaba debajo de lás bancas. Unos pies de mujer mayor se movieron. Eran gruesos. Las venas varicosas asomaban por encima del cuero negro y tosco. La punta del calzado había sido cortada para que el tamaño insuficiente no estrujara los dedos de la nueva dueña. Los dedos de uñas quebradas y violáceas eran grotescos. Lavinia miró los de al lado. Mujer más joven. Tendría a lo sumo treinta años. Sandalias que en algún tiempo fueron blancas. Pies morenos. Asperos. Las uñas exhibían esmalte casi púrpura descascarado, viejo. Venas protuberantes... Sus pies entraron en foco. Sus pies finos, blancos, asomando por la sandalia de tacón, la sandalia marrón suave, cuero italiano, las uñas rojas. Eran lindos sus pies. Aristocráticos (148).

Lavinia deseaba luchar por la libertad del país, la igualdad para todos y un mejor porvenir. Aunque la joven luchó y murió por la causa, difícilmente pudo comprender de una manera completa las circunstancias económicas de los pobres, ya que su vida y herencia le permitieron existir fuera de ese mundo y salir adelante en un mundo machista:

> Los colegas masculinos la respetaban –era la única mujer con cargo sustantivo; todas las demás eran secretarias, asistentes, personal de limpieza – (28).

> No se dejaba intimidar. Reconocía la ventaja de su partida de nacimiento; algo que le debía al haber nacido en un estrato social donde la educaron como dueña del mundo (29).

Es esta singularidad que Belli quiere subrayar para demostrar que aún personas de la clase alta tomaron conciencia de las injusticias en el país. Belli propone que Lavinia como "la viva imagen de la burguesía próspera" ... (184-185) estaba dispuesta a luchar por la igualdad de todos. Lavinia, una "muchacha blanca y bien vestida" (21) luchó contra su posición social, para que todos tuvieran un mejor porvenir. La meta de Belli es válida y no argumento lo contrario, pero sí creo que nuevamente la obra de Belli representa un modelo de protagonista, un personaje, que no lleva adelante los problemas que diariamente enfrenta la mujer nicaragüense.

Sara, la ama de casa burguesa:

El segundo tipo de mujer que Belli presenta en esta novela es Sara, que "hacía el papel de ama de casa a la perfección" (35). Sara es la mejor amiga de Lavinia y cree en un orden natural social (105), donde ciertos individuos existen para el beneficio de otros, es decir, el señor feudal y el sirviente. Para ella los problemas que enfrentan los pobres no son tan serios porque "así es la vida ... esa gente está acostumbrada..." a vivir cosas difíciles (36). Sara tiene los "rasgos de una muñeca de porcelana"(9), una mujer blanca, quien pertenece a la sociedad más alta y no desea perder su posición social:

> Lavinia miró las facciones de dama del siglo XVIII, delicadas y finas, "cutis de porcelana" –decía Sara bromeando–; llevaba el pelo rubio recogido en un moño. Toda ella era leve y suave (36).

Este personaje sirve para ejemplificar el prototipo burgués femenino, es el paradigma de las mujeres burguesas y el comportamiento de éstas. Este tipo de mujer no estaba dispuesta a luchar contra la opresión somocista, su papel principal era el de ser una buena esposa y educar a los hijos bajo la misma ideología. Además, el personaje de Sara se presta para contrastarla con Lavinia y ver la diferencia que existe en la forma de pensar de la protagonista. De acuerdo a Cohen, Sara: "embodies female nullification in middle class marriage and maternity… también representa "the myth of Latin American women's personal fulfilment via home management and the exclusion of males from the domestic sphere of influence" (38). Sara cree en un papel social donde lo más importante es su responsabilidad doméstica, donde los hombres son un estorbo necesario. He aquí un fragmento del discurso en el cual Sara le explica a Lavinia la "realidad de la vida doméstica":

> Los maridos se convierten en intrusos del mundo doméstico... (152).
> …Lo curioso es que los hombres creen que es un mundo que existe para ellos y, honestamente, creo que no hay otro lugar donde sean menos importantes, aunque todo parezca girar a su alrededor. El de las amas de casa es un espacio que, contrario a lo que todos suponen, sólo vuelve a la normalidad cuando los hombres se van por la mañana al trabajo. Ellos son las interrupciones (152-153).

Lavinia está en desacuerdo con el razonamiento de Sara y le recuerda que su actitud no es más que un mecanismo de defensa contra la sociedad patriarcal:

> Y la razón de ser de ese espacio –dijo Lavinia –. Cualquier feminista que te escuchara , se enfurecería…

–Yo lo que pienso es que estás entrando en contacto con la realidad femenina de las "amas de casa", con sus mecanismos de defensa. Eso ha sido así desde siempre. Y la verdad es que nada hemos cambiado para nuestro beneficio en el mundo (153).

Lavinia no está de acuerdo con el razonamiento de Sara, pero a una misma vez la protagonista juega un papel más aproximado al de los hombres que al de las mujeres de esta sociedad. Hay que tener en mente que la protagonista vive una vida asociada con la de los hombres solteros: vive sola, no cocina, tiene quien se ocupe de la limpieza de la casa y en fin vive una vida poco común para una mujer aún en su círculo social. El personaje de Sara también sirve para recordarle a Lavinia y al lector el tipo de mujer en la cual se hubiese convertido Lavinia si no hubiese tenido como consejeros a la tía Inés y al abuelo, quienes le ayudaron a romper el molde establecido.

Flor, la guerrillera:

Belli presenta a Flor como el símbolo de la nueva mujer. Flor es enfermera, guerrillera, consejera y amiga de Lavinia; una mujer fuerte e inteligente –la imagen de Flor es como un faro (94)– pero capaz de mantener ternura y compasión en situaciones difíciles:

> Flor era así. Sin estridencias, ni extremismos. A Lavinia no dejaba de sorprenderle descubrir, mientras más la conocía, la profundidad y la ternura que albergaba detrás de su apariencia seria, mesurada, a veces adusta (197).

"Flor le recordaba a la tía Inés" (197), es la personificación de la tía Inés, la continuación de la primera influencia feminista en su vida. Este personaje es un mejor patrón físico de las características de la mujer mestiza con "el pelo ondulado, las facciones morenas" y

perteneciente a la clase trabajadora (94). Itzá describe a Flor como la "amiga sabia de pelo negro y ojos redondos"(209). En el aspecto físico y la posición social, Flor es una mejor representación de la población nicaragüense. Flor proviene de una familia pobre del campo. Un tío "que hizo fortuna durante el apogeo del café, solterón y degenerado" la adoptó con malas intenciones, para convertirla en su amante cuando Flor creció (97). "El tío de ella se la había llevado del rancho perdido en la montaña, donde vivía con su madre y sus hermanos analfabetas, a 'educarla' en la cuidad" (*Ibid.*).

Por otro lado, Flor representa el cambio que puede realizarse en la mujer si ella llega a conocer un nuevo tipo de vida. Para contrariar la lujuria del tío, comenzó a estudiar en la universidad y "a coquetear y acostarse con quien estuviera dispuesto a hacerlo ...'nunca faltaban'... El único que no había estado dispuesto fue Sebastián" (97). Es Sebastián –uno de los líderes guerrilleros– quien le explica que el "Movimiento, en su programa, plantea la liberación de la mujer"(166). A través de su amistad con este guerrillero, Flor comprende que su comportamiento es pernicioso, conoce los ideales del movimiento guerrillero que cambian su vida. No obstante, la transformación de Flor es debido a un hombre y su discurso patriarcal. Flor también representa el papel de la mujer guerrillera combatiente, una función limitada, ya que el combate en la guerra revolucionaria se miraba como un cargo principalmente masculino:

> Cuando me dijeron que debía pasar a la clandestinidad... Es un triunfo para mí. No hay muchas mujeres clandestinas, ¿sabés? Es un reconocimiento de que podemos compartir y asumir responsabilidades, igual que cualquiera. Pero, como mujer, cuando uno se enfrenta a nuevas tareas, sabe que debe también enfrentarse

> a una lucha interna; una lucha por convencerse internamente de las propias capacidades (206).

Flor demuestra cierto agradecimiento por ser reconocida "igual que cualquiera", es decir, igual que un hombre. La mujer tuvo que enfrentarse a los problemas que se dan en circunstancias bélicas y además el reconocimiento y la aceptación por los compañeros.

A través de los discursos de Flor, Belli trabaja la idea de la función de la naturaleza y la influencia social. Flor habla del papel y de las diferencias entre la mujer y el hombre dentro de la sociedad, y como lo 'femenino' interfiere en cargo bélico de la mujer:

> El otro día estaba pensando precisamente que hombres y mujeres nos hemos "especializado" en diferentes capacidades. Nosotras, por ejemplo, tenemos más capacidades afectivas. Ellos en eso son más limitados. Necesitarían aprender de nosotras, como nosotras aprender de ellos esa práctica más fluida de la autoridad, de la responsabilidad. Se necesitaría un intercambio –dijo Lavinia, por decir algo.
>
> –No sé –dijo Flor, pensativa– en este momento me parece que más bien lo que cabe es suprimir lo "femenino", tratar de competir en su terreno, con sus armas. Quizás más adelante, nos podremos dar el lujo de reivindicar el valor de nuestras cualidades... (206).

Nuevamente, Belli propone un personaje femenino, que en realidad no representa a una mujer típicamente nicaragüense. Flor, aunque proviene del escalón social principal, no representa a la mayoría mujeres nicaragüenses sino que a un diminuto fragmento de la población femenina. Aunque fueron muchas las mujeres que

participaron en la guerra contra Somoza, en realidad fue un pequeño porcentaje, y fue aún menor el número que obtuvieron un puesto en el campo de combate.

Las hermanas Velas:

La señora Vela y su hermana la señorita Azucena Montes representan "les nouveaux riches" del régimen de Somoza. Estas dos mujeres anhelaban ser aceptadas por su posición social y económica –la nueva y rica burguesía– pero nunca lograrían pertenecer al mismo escalón social al cual pertenecía Lavinia. La señora Vela es la esposa del general Vela, "el recién ascendido Jefe del Estado Mayor del Ejército"(133), quien fue jefe de la policía y anteriormente guardaespaldas del 'Gran General' (Somoza). Mercedes, la secretaria de la oficina donde trabaja Lavinia las anunció como "dos momias" (132), imagen que el narrador describe detalladamente:

> Eran en efecto, dos mujeres enjutas, de mejillas rojas y caras teatrales de espeso maquillaje. Las pulseras les tintineaban en los brazos delgados dando la impresión de que debían hacer un esfuerzo para gesticular, para levantar los brazos donde pesaba el oro... Poca destreza social que no podían disimular las pulseras (132).
>
> Lavinia las observaba divertida. La señora Vela era más joven que la hermana, quién tenía aire de solterona coqueta –de esas que siempre opinan y se meten en todo–(132).
>
> Las mujeres se marcharon tras el tintineo de sus pulseras ... La perorata de las mujeres, su desparpajo de nuevas ricas, la había dejado atolondrada (134).

Estos dos personajes juegan papeles para contrastarlas con Lavinia. La representación principal es aclarar el estereotipo de las mujeres adineradas provenientes de una clase

social baja, de mal gusto, que desprecian y discriminan contra personas de pasados y raíces similares. La próxima cita expone las actitudes sociales de ambos campos sociales y la aserción que existen "tipos de mujeres" en la mentalidad de Lavinia:

> Cuando Lavinia entró la miraron con la expresión de indiferencia que adoptan ciertas mujeres ante especímenes del mismo género que consideran subordinadas. "Pensarán que soy la secretaria" –se dijo Lavinia– "para este tipo de mujer, son las enemigas, las que se les llevan el marido".

Mercedes, la secretaria:

El personaje de Mercedes es importante porque ayuda a comprender las diferencias que existen entre las mujeres de las diversas clases sociales, aún en cuestiones generales como las del amor. Mercedes es la secretaria de la oficina donde trabaja Lavinia. Mercedes es también un estereotipo de una secretaria joven en un país como Nicaragua. Es una mujer joven, guapa, inteligente, coqueta, y consciente de su sensualidad y la admiración de los hombres (67, 200). Desafortunadamente, había comenzado una relación con Manuel, un hombre casado, con hijos, y que durante dos años le prometió dejar a su esposa para casarse con ella. Mujeres como Mercedes por deseos de prosperidad se convierte en una de las "mujeres que quitan los maridos". En una sociedad machista como lo es la sociedad nicaragüense, una mujer de "segundona" tendrá muchos problemas para casarse, porque está 'manchada'. Después de tener una relación semejante, Mercedes no tiene mucho porvenir para encontrar un esposo:

–Pero yo ya estoy "manchada". A los solteros les gusta casarse con vírgenes. A lo único que podía aspirar es a otro amante ... Por eso los hombres casados siempre me andan persiguiendo.

El tipo de hombres con los que Mercedes se relacionaba aspiraban a escalar en la esfera social. Por lo mismo, asumían, llevándolos al extremo, los valores considerados aceptables en círculos más sofisticados de la sociedad. Una mujer, después de sostener relaciones con un hombre casado, tendría dificultades en ese mercado matrimonial. La buscarían como amante, pero para esposa preferían una criatura inocente, fácilmente moldeable y dócil. Una mujer "intachable" se consideraba necesaria para introducirse en determinados círculos. El pasado de Mercedes podría resultarles "embarazoso" (200).

En esta situación se ve el doble standard que existe en los diferentes niveles sociales. Lavinia al contrario de Mercedes estaba libre de tener relaciones fuera del matrimonio, sus amantes en Italia y en Faguas no le plantearían ningún problema para encontrar marido. Es más aceptable que una mujer de su clase no sea virgen, que mujeres de las clases media y baja.

Lucrecia, la doméstica:

Lucrecia Flores, la doméstica de Lavinia pertenece a la clase más grande de Faguas/Nicaragua. Lucrecia es una mujer joven, pero el trabajo pesado y una vida difícil la hacen parecer más vieja (146). También tenía una educación mínima, apenas tal vez dos años de primaria (144). Consecuentemente, una mujer como Lucrecia no tiene muchas opciones en el perímetro laboral y trabaja en el ámbito doméstico, facilitando la vida de otras mujeres. Aunque el trabajo doméstico es tan válido como el trabajo de una mujer profesional como Lavinia, en este tipo de sociedad no es visto como un empleo

digno y por ende es monetariamente mal recompensado, haciendo del servicio doméstico un trabajo duro pero no estimado como un verdadero empleo. Este es un fenómeno que se da tanto en Nicaragua como en el resto de Centro América. Las empleadas domésticas en Nicaragua ganan una cantidad de dinero insuficiente para siquiera comprar la canasta básica. La relación que existe entre la protagonista y Lucrecia ponen en relieve este problema y la desigualdad que existe entre los tipos de trabajo y los niveles económicos. Las vidas que llevan estas dos mujeres son indiscutiblemente diferentes, no sólo en el área de sus respectivos empleos, sino en el mundo en el cual coexisten. La siguiente cita nos provee con una imagen de la vivienda de Lucrecia a través de los ojos de Lavinia:

> A través de las puertas vio los interiores pequeños e insalubres de las viviendas de una sola habitación. Es ese pequeño recinto, vivían familias de hasta seis o siete miembros; hacinadas... ¿Cómo harían para vivir así?, pensó, incómoda, sintiéndose culpable. (144)

La siguiente cita continúa con la descripción de la vivienda de Lucrecia. Lavinia fue en busca de Lucrecia porque ésta faltó al trabajo, algo que Lucrecia no haría solamente si estuviese gravemente enferma, puesto que su subsistencia depende de su trabajo:

> La puerta se abrió un poco más. Lavinia pudo ver el techo sin cielo raso, los cables eléctricos cruzando el zinc y una sola bujía balanceándose atada a una viga. Colchones colgados, doblados sobre un travesaño... Lavinia entró al cuarto pequeño que parecía servir de sala y dormitorio a la vez; a uno de los costados de la habitación, detrás de un tabique de madera y una cortina sucia y deshilachada, oyó a Lucrecia diciéndole que pasara. La estancia olía a trapos sucios y encierro (145).

Rápidamente Lavinia se da cuenta que Lucrecia está gravemente enferma. Lucrecia se hizo un aborto ilegal bajo condiciones deplorables y como resultado tiene una seria infección. El aborto de Lucrecia también sirve para ilustrar la discrepancia entre Lavinia y Lucrecia, puesto que Lucrecia no quería abortar, pero sus condiciones económicas no le permitirían criar a un hijo sola:

> ¿Pero qué es lo que tenés, Lucrecia? –preguntó– te ves muy mal. ¿Ya te examinó un médico?
> Lucrecia se tapó la cara con las manos y se puso a llorar.
> No –dijo, entre sollozos– no me ha visto nadie. No quiero que me vea nadie…(146).
> Por fin, Lucrecia, interrumpiéndose de rato en rato para llorar, le contó con detalles a Lavinia, lo del aborto. No quería tener el niño –dijo– el hombre había dicho que no contará con él y ella no podía pensar en dejar de trabajar. No tendría quién lo cuidara. Además quería estudiar. No podía mantener un hijo. No quería un hijo para tener que dejarlo solo, mal cuidado, mal comido. Lo había pensado bien. No había sido fácil decidir. Pero por fin, una amiga le recomendó una enfermera que cobraba barato. Se lo hizo. El problema era que la hemorragia no se le contenía… Era un castigo de Dios decía Lucrecia. Ahora tendría que morirse (146-147).

Nuevamente, aunque la protagonista se solidariza con Lucrecia, no se puede decir que Lavinia comprende la posición de su empleada doméstica de una manera auténtica, porque después de todo, Lavinia salió del cuarto que olía mal "y entró en su automóvil con olor a nuevo" (147) y después de todo ese incidente regresó a su vida cómoda. Lucrecia vive en la misma ciudad que Lavinia, pero ambas viven en lo que se puede

considerar mundos diferentes. Personas como Lucrecia y las personas que habitan en la periferia de una sociedad, –como las "5 mil personas" que viven en las "viviendas de cartón y tablas"(21) en un terreno ajeno, en el cual construirá el Centro Comercial– no tienen alternativas ni herramientas para cambiar su medio de vida. Desafortunadamente, las mujeres del barrio de casas de cartón, que muelen maíz o "quienes descalzas tienden ropas de telas delgadas y curtidas en los alambres" (*Ibid*) tienen mucho de que preocuparse para que el feminismo de Woolf o aún el feminismo que vive Lavinia pueda tener una conexión real y para que pueda tomar raíz de una manera masiva. La situación económica de estas mujeres tienen que mejorar para que puedan comenzar a tomar estas ideas de una manera seria.

Otro obstáculo que impide el cambio de la forma de pensar de la mujer de la periferia se debe a una enseñanza social y religiosa. La mentalidad que sostienen personas como Lucrecia es el resultado de diferentes doctrinas que desean dominar y domar a la clase pobre. Al hablar sobre la "resignación cristiana" con Lucrecia, Lavinia se da cuenta de los problemas que existen entre las clases sociales y la distancia que existe entre ambos mundos, y que obtener un cambio tomará mucho tiempo y esfuerzo. En la siguiente cita se ve la reacción de Lavinia frente a este dilema, y a una misma vez se percibe la idea de la niña rica y buena tratando de ser piadosa y benévola con los desafortunados:

> –Vos crees que ser pobre o ser rico es un destino escrito por Dios, ¿verdad?– preguntó Lavinia.

–Sí –dijo Lucrecia–. Unos nacemos pobres, otros nacen ricos. La vida es un "valle de lágrimas" (170).

Lavinia puso el vestido sobre la cama y se acercó a la mujer, presa de la súbita necesidad de hacer sentir a Lucrecia que algo podía cambiar, por muy pequeño que fuera; los símbolos…

–Ahora vamos a ser amigas –dijo Lavinia– . Quiero que seamos amigas.

Lucrecia la miró con ojos de luz tristísima. ¿Amigas?, dijeron sus ojos, ¿amigas?

–Lo que usted diga– respondió Lucrecia, bajando la vista, sin saber qué hacer, apretujando el delantal cual si tuviera mojadas las manos y necesitara secarlas–. (171).

En realidad una amistad entre estas dos mujeres no es una posibilidad mientras exista una gran brecha económica entre las clases sociales. No es la suerte de cuna o de nacimiento (143, 145 & 150) – como ella cuestiona– lo que ha decidido la posición social, sino es el resultado de una sociedad que promovió –y sigue promoviendo– la desigualdad social y económica para beneficiar una pequeñísima parte de la población.

La literatura latinoamericana se ha modificado mucho después del boom literario de los años sesenta. El escritor latinoamericano forjó una nueva voz que ha permitido formular su propio discurso y expresar temas que tratan de la problemática de esta región. La literatura en la región centroamericana también sufrió ciertas permutaciones, cambios que permitieron crear un lenguaje regional, que como resultado permite expresar un discurso aún más ajustado a la región y su historia. Del mismo modo, las escritoras alcanzaron un puesto que les permite tratar con temas que afectan a la mujer.

El boom literario femenino y feminista en Latinoamérica se dio principalmente durante los años ochenta. *La mujer habitada* (1988) de la escritora nicaragüense Gioconda Belli fue escrita durante este período. Belli tenía a su disposición todos estos avances, y de acuerdo a ciertos críticos literarios, la obra quiebra los moldes preestablecidos, llevando adelante un nuevo tipo de discurso y un patrón feminista apropiado para la región. Sin embargo, Belli no alcanza a representar la gran mayoría de mujeres nicaragüenses. La novela se convierte en un medio de expresión personal y autobiográfica. Belli intenta representar los diferentes sectores femeninos del país, pero no alcanza a hacerlo de una manera que en realidad comunique los problemas existentes ya que los personajes en la obra existen para ayudar, para ser contrastados, y para el beneficio de la protagonista y sobre todo, para expresar el mensaje político de la autora.

Una obra literaria no tiene como obligación representar fidelmente la realidad, pero la crítica le ha concedido una característica representativa, y luego se utilizan obras como ejemplos sociales. Es decir, ciertos críticos proponen que através de una obra literaria se puede llegar a comprender ciertos elementos sociales de un país. Una de las obras que la crítica ha asignado como representativa y revolucionaria es la obra de Belli, pero estoy en desacuerdo con la crítica porque no alcanza representar la sociedad nicaragüense, ni tampoco ofrece un modelo feminista ajustado a la realidad de este país. En muchos aspectos la obra de Belli es literariamente superior a la obra de Lupiac, pero Belli cae en las mismas trabas –estereotipos, romanticismo y razonamiento– que Lupiac.

La obra de Belli aunque en cierta medida revolucionaria, no alcanza a llevar adelante la problemática femenina y feminista nicaragüense.

Conclusión:

La literatura latinoamericana se ha transformado de una manera particular después del fenómeno que se conoce como el *boom*. Este movimiento ayudó a crear condiciones para que escritores como García Márquez, Vargas Llosa y otros escritores produjeran obras particulares a sus países. El *boom* también abrió el mercado internacional para muchos escritores provenientes del Centro literario latinoamericano, intelectos de países como Colombia, Argentina, Chile, México, etc. Los beneficios del *boom* no abarcaron al escritor de la periferia latinoamericana, es decir, países centroamericanos como Nicaragua. Pero este movimiento abrió un sendero para que luego esta zona tuviera su propio boom. El boom centroamericano fue en origen un movimiento masculino como lo fue el primer *boom*, pero ayudó a fomentar una mejor postura para la escritora de esta región.

El *boom* juega un papel importante porque permitió la creación de obras que reflejan la situación del continente. Dada la nueva posibilidad de expresar una temática propia, el escritor latinoamericano se ve forzado a crear un lenguaje propio, para así poder presentar su discurso. Ángel Rama propuso que el escritor trabajaba con una herramienta prestada, y por ende no podía desarrollar la situación de una manera apropiada. Este dilema fue resuelto cuando el escritor latinoamericano concibe su propio lenguaje, el cual permite un discurso más autentico y efectivo. Sara Castro Klarén (1985) trabaja la problemática del nuevo lenguaje y propone que dado a este nuevo lenguaje el escritor alcanza narrar la historia perteneciente a esta zona, una historia que antes no se

había trabajado efectivamente. Geisdorfer Feal (1989) sugiere que esta nueva situación permite que la escritora salga de su estado de opresión y por ende las escritoras llegan a alcanzar una posición que ayuda a expresar los problemas que enfrenta la mujer en el continente latinoamericano.

El mini-boom femenino tuvo sus comienzos en los años setenta, pero fue durante la década de los ochenta cuando ocurrió una gran proliferación de escritos femeninos. Este movimiento dió lugar a la publicación y a la distribución de obras regionales, en otras palabras, se produjeron obras que trabajaban la situación de un país o zona. Gracias a este cambio, escritores de la periferia latinoamericana tienen la oportunidad y las herramientas para publicar sus obras y trabajar temas antes excluidos. Gioconda Belli publicó *La mujer habitada* durante este período, novela que alcanzó mercados internacionales con mucho éxito. Esta obra tuvo una acogida excelente por la crítica internacional y es un ejemplo de una obra que desarrolla una temática particular, la historia de una mujer burguesa dentro de la lucha guerrillera nicaragüense.

En general, la crítica está de acuerdo que el escritor latinoamericano, y en particular el centroamericano, es capaz de expresar problemas propios utilizando un lenguaje adecuado y bajo una mejor situación, donde la publicación y la recepción de estas obras puede llevarse a cabo. Es decir, los escritores centroamericanos pueden trabajar mejor temas que antes no se podían laborar adecuadamente. Los cambios que se dieron en las décadas pasadas permiten hablar de los subordinados, ya sean grupos mayoritarios como lo son las mujeres o grupos y personas subordinadas. Al mejorar su

posición marginal, la escritora es capaz de narrar y de exponer la posición y la situación de la mujer. Durante este período, la escritora centroamericana ocupa una posición que le permite exponer la situación de la mujer. Por otro lado, la crítica feminista comienza a aceptar que las teorías propuestas por el Occidente no pueden ser importadas y practicadas en Latinoamérica sin ser ajustadas a la situación de la región. Muchos críticos están de acuerdo que esta zona carece de una teoría apropiada y que el feminismo que se presenta en países como Nicaragua no puede funcionar sin cambiarlo para que quepa en el contexto del país. La situación del feminismo importado y la necesidad de modelar las teorías para que trabajen en esta región son cuestiones que se aceptan, pero aún así, en general, la escritora nicaragüense falla al incorporar la situación de la mujer trabajadora de este país.

La literatura en esta región juega un papel social importante. La literatura ha sido usada para trabajar asuntos sociales y para dar a conocer a través de este medio situaciones socio-políticas. En hecho, se puede decir que para la tradición literaria latinoamericana este tipo de obra no está fuera de lo común ya que para el escritor e intelectual latinoamericano la política y lo literario están mezclados. Por lo tanto, las obras de Belli y de Lupiac no se encuentran fuera de lo usual en cuanto al tema, pero a pesar de todo los cambios que se han dado en la literatura centroamericana, ambas novelas no integran elementos de la nueva situación literaria. Es decir, que ni Belli ni Lupiac trabajan apropiadamente temas importantes como es la situación de la mujer

nicaragüense de la clase media o baja, aunque ambas incluyen personajes de estas clases sociales.

La crítica propone que la obra de Belli es una obra revolucionaria, no sólo por las características literarias, sino que también por el tema que enfoca. Estoy de acuerdo que la obra de Belli tiene elementos novedosos, narra la historia de la lucha contra Somoza desde la perspectiva de una mujer, y presenta de una manera distinta la guerra continua del pueblo nicaragüense. Esta obra ha sido analizada desde diferentes ángulos y en general la crítica la considera como una obra que abre un nuevo sendero en la literatura nicaragüense y aún más importante propone un nuevo modelo de feminismo para la región. Aunque Belli en esta novela trabaja la condición de la mujer, lo hace desde una postura restringida . Es decir, la protagonista de la obra no representa a la mayoría de mujeres del país. Belli incluye personajes provenientes de los diferentes niveles sociales y económicos del país, pero no alcanza a representar la situación de estas mujeres, incluye a estas mujeres para demostrar el papel que desarrollaron en la Revolución, deja varios temas sin trabajar. En general, las posiciones de estas mujeres son mencionadas para expresar la ideología del movimiento revolucionario. La protagonista habla de los problemas de la mujer en la sociedad machista, pero propone que todo eso cambiaría con el triunfo de la Revolución. Como se sabe, estas esperanzas no se realizaron ya que la condición de la mujer es relegada por los líderes revolucionarios –hombres y mujeres– porque los líderes dejaron atrás esta problemática a un lado justificándose con la situación bélica.

A pesar de las herramientas que tuvo Belli a su alcance, la novela *La mujer habitada*, no representa adecuadamente la población femenina nicaragüense. Considero que esta obra pinta una imagen incompleta de la situación nacional, y pone en relieve la realidad literaria del país: la mayoría de escritoras feministas de esta región provienen de una clase privilegiada, estudiaron en colegios privados o fuera del país, y trabajan una temática que no representa a la mayoría de mujeres.

La segunda obra de este estudio, *Debió llamarse libertad* de Georgina Lupiac, no ha sido estudiada por la crítica literaria, pero es un ejemplo de los escritos femeninos[14] de este país, continuando la historia nicaragüense desde una posición política opuesta a la de Belli. No toda obra escrita por una mujer tiene obligación de llevar en sí un argumento feminista, pero la temática de la novela de Lupiac continúa usando el discurso masculino represivo y al mismo tiempo intenta presentar la protagonista como una mujer moderna y liberal. La obra de Lupiac propone la continuación del sistema terrateniente donde la clase alta puede seguir gozando de una posición privilegiada. La meta principal de esta obra es hacer una crítica tenaz -posición permitida- del gobierno sandinista, pero la crítica del narrador falla porque no presenta una imagen completa, sino que el narrador presenta hechos sin incluir todos los elementos. La narración es demasiada selectiva y por ende crea un vacío en la historia, produciendo desconfianza hacia el narrador y su posición.

[14]La obra de Lupiac aunque está escrita por una mujer no lleva adelante ideologías feministas. Considero este texto como femenino (por haber sido escrito por una mujer), y propongo que falla completamente al tratar con la situación de la mujer nicaragüense.

Los personajes en la obra de Lupiac además de ser estereotipados, existen para contrastarlos con la protagonista. El narrador intenta presentar a Sabina como una mujer excepcional: bella, inteligente, pura, justa e incapaz de hacer mal. De acuerdo al narrador, todos los hombres son incapaces de resistir la belleza de Sabina y las mujeres envidian la belleza y los talentos de la protagonista. A través de la obra el narrador se esfuerza por mantener la posición excelsa de la protagonista, pero al analizar las acciones de ésta, se descubre que Sabina tiene faltas como cualquier persona. Las imperfecciones de la protagonista en *Debió llamarse libertad* podrían ser aceptadas bajo otras circunstancias como algo innato a la naturaleza humana; pero el problema está en que el narrador se propone de una manera desmesurada salvaguardar la posición de la protagonista, no aceptando la naturaleza humana, es decir, el narrador quiere presentar a Sabina como un ente sublime.

La obra de Lupiac no adelanta de ninguna manera la posición de la mujer. La protagonista trabaja un "feminismo" que la beneficia sólo a ella. Sabina es una mujer de la clase privilegiada, y lucha por mantener su posición y las ventajas que su posición económica y social le han heredado. Sobretodo, los personajes femeninos de esta obra sirven únicamente para contrastarlos con Sabina, poniendo a las mujeres de las clases desfavorecidas bajo estereotipos inaceptables y erróneos.

Ambas novelas trabajan la historia de mujeres dentro de la historia política de Nicaragua. En general, las mujeres representadas en estas novelas no alcanzan a figurar la condición de la mujer nicaragüense. Las protagonistas provienen de la clase alta y no

pueden representar la mayoría de las mujeres no sólo por su posición socioeconómica, sino que también por las ideologías feministas[15] que sostienen.

La crítica ha propuesto que la literatura puede ser un vehículo eficaz para representar la historia y las condiciones de un pueblo, pero desafortunadamente, novelas como *La mujer habitada* y *Debió llamarse libertad* no desempeñan este papel de una manera satisfactoria. Por ejemplo, la representación de la mujer nicaragüense en las novelas de este estudio no se ajusta a la realidad de la mayoría de mujeres. Es más, si se tomaran estas obras como representativas se obtendría una efigie equivocada.

La posición de la literatura centroamericana es tal, que se puede trabajar temas propios a la región, usando un lenguaje característico que permite expresar los problemas de esta zona. Aún así, la mayoría de las obras literarias no reflejan adecuadamente la situación de la población. En el caso de la mujer, existe un vacío aún no trabajado. No propongo tener las respuestas a este dilema, pero sí considero que es un trabajo importante, el cual debería ser por lo menos acogido por la crítica y las escritoras. Se necesita trabajar la situación de la mujer mixta, puesto que tal vez esto ayudaría a encontrar los medios para por lo menos comenzar a mejorar la condición de la mayoría de mujeres subordinadas. Si se continúa dejando este problema a un lado se continuará relejando muchas de las mujeres que viven en condiciones difíciles. Convendría que las teorías y las ideologías feministas en lugar de sólo enfocar al sujeto y de servirse de estas

---

[15]Reitero que no considero la posición de Sabina como feminista, sino como una ideología personal. La protagonista se ocupa de su condición y no considera la situación colectiva.

mujeres para obtener material para sus proyectos, estudiarán la situación real de la mujer en situaciones de desventaja.

BIBLIOGRAFIA

I. Obras primarias:

Belli, Gioconda. *La Mujer Habitada.* México, D. F.: Editorial Diana, S. A., 1989.

_____. "Y Dios me hizo mujer". *La mujer nicaragüense en la poesía, Antología.* ed. Daisy Zamora. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1992.

Gómez, Ana Ilce. "Ella, la recién nacida". *La mujer nicaragüense en la poesía, Antología.* ed. Daisy Zamora. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1992.

Gordillo, Mercedes. "Premio Mayor". *Luna que se quiebra.* Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1995.

_____. "Noche de ronda". *Luna que se quiebra.* Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1995.

Lupiac, Georgina. *Debió llamarse libertad.* Colombia: ImpreAndres, 1996.

Meneses, Vidaluz. *"Esa mujer". La mujer nicaragüense en la poesía, Antología.* ed. Daisy Zamora. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1992.

Mejía Godoy, Luis Enrique. "Pobre la María". *Razones para vivir.* Costa Rica: Sony Music, 1994.

Murillo, Rosario. "Que Blanca Aráuz fue mujer". *La mujer nicaragüense en la poesía, Antología.* ed. Daisy Zamora. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1992.

Nailis, Michèle. "Yo mujer". *La mujer nicaragüense en la poesía, Antología.* ed. Daisy Zamora. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1992.

Zamora, Daisy. "Letenías por la Chanita". *La mujer nicaragüense en la poesía, Antología.* ed. Daisy Zamora. Managua: Editorial Nueva Nicargua, 1992.

II. **Obras secundarias:**

Albada-Jelgersma, Jill E. "Las tecnologías políticas del ser en los sujetos poéticos de Nancy Morejón y Gioconda Belli". *Revista canadiense de estudios hispánicos*, 21:3 (Spring 1997), 441-55.

Alegría, Claribel. *Luisa en la país de la realidad.* México. D.F.: Coordinacion de Difusión Cultural, Dirección de Literatura/UNAM, 1994.

_____. *La mujer del río.* Trans. D.J. Flakoll. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1989.

Anderson, Hèléne M. "Rosario Castellanos and the Structures of Power." *Contemporary Women Authors of Latin America.* ed. Doris Meyer & Margarite Fernández Olmos. New York: Brooklyn College Press, 1983.

Arancibia, Juana A., ed. *La Nueva mujer en la escritora de autoras hispánicas: ensayos críticos.* Montevideo: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1995.

Arias, Arturo. "Conciencia de la palabra: Algunos rasgos de la nueva narrativa centroamericana". *Hispamérica* 21: 61 (1992), 41-58.

_____. "Descolonizando el conocimiento, reformulando la textualidad: Repensando el papel de la narrativa centroamericana". *Revista de critica literaria latinoamericana.* 21: 42 (1995), 73-86.

Belli, Gioconda. *Waslada: Memorial del futuro.* Managua: anamá Ediciones Centroamericanas, 1996.

_____. *Sofia de los presagios*. Managua: anamá Ediciones Centroamericanas, 1997.

Castillo, Debra A. *Talking Back: Toward a Latin American Femenist Literary Criticism.* Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1992.

Castro-Klarén, Sara. " La crítica literaria feminista y la escritoria en América Latina". *La Sartén por el mango: Encuentro de escritoras latinoamericanas*, ed. Patricia Elena González y Eliana Ortega. Rio Piedras: Ediciones Huracán Inc., 1985.

Caufield, Sueann. "Women of Vice, Virtue, and Rebellion: New Studies of Representation of the Female in Latin America". *Latin American Research Review.* 28:2 (1983), 163-174.

Cohen, Henry. "A Feminist Novel in Sandinista Nicaragua: Gioconda Belli's *La mujer habitada*". *Discurso: Revista de estudios iberoamericanos.* Asunción: 9: 2 (1992), 37-48.

Cunha-Giabbai, Gloria da. " La mujer hispanoamericana hacia el nuevo milenio". *La nueva mujer en la escritura de autoras hispánicas.* ed. Juana Alcira Arancibia. Montevideo: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1995.

Edwards, Alice. " El cuerpo revolucionario en *La mujer habitada* de Gioconda Belli". *Torre de papel.* 5:3 (Fall 1995), 41-56.

Galindo, Rose-Marie. "Feminismo e intertextualidad en *La mujer habitada* de Gioconda Belli". *Confluencia*, Greeley, 13: 1(1997 Fall), 88-98.

_____. "Feminismo y política en *Despierta, mi bien despierta* de Claribel Alegria y *La mujer habitada* de Gioconda Belli". *Hispanofila.* 119 (Jan. 1997), 73-80.

García Pinto, Magdalena. *Women Writers of Latin America.* Austin: University of Texas Press, 1991.

Geisdorfer Feal, Rosemary. "Women Writers into the Mainstream : Contemporary Latin American Narrative". Eds. Jorge J.E. García & Mireya Camurati *Philosophy & Literature in Latin America : A Critical Assessment of the Current Situation.* Albany : State University of New York Press:1989, 114-227.

Gill, Lesley. *Precarious Dependencies : Gender, Class, and Domestic Service in Bolivia.* New York : Columbia University Press, 1994.

Hill, W. Nick. "Reviews the book *La mujer habitada* by Gioconda Belli". *World Literature Today.* 65 :1 (Winter 1991), 84.

Hood, Edward Waters & Ojeda, Cecilia. "Entrevista con Gioconda Belli". *Chasqui : Revista de literatura latinoamericana.* Manhattan: 23: 2 (Nov. 1994), 125-32.

Jelin, Elizabeth. "Migrants and Women Who Wait. Migration and Labor Force Participation of Latin American Women: The Domestic Servants in the Cities". *Signs : Journal of Women in Culture and Society.* 3: 1 (1977), 129-141.

Jones Brooksbank, Anny & Davies, Catherine. *Latin American Women's Writing*. Oxford: Clarendon Press, 1996.

Kadir, Djelal. *Questing fictions : Latin America's family romance*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986.

Kaminsky, Amy. "Entradas a la historia : *La mujer habitada*". *Hispamérica Revista de Literatura.* 23: 67 (April 1994), 19-31.

_____. *Reading the Body Politic : Feminist Criticism and Latin American Women Writers* Minneapolis : University of Minnesota Press, 1993.

Lobao, Linda M. "Women in Revolutionary Movements: Changing Patterns of Latin American Guerrilla Struggle". *Dialetical Anthropology*, 15:1-2 (1990), 211-232.

Lojo, María Rosa. "Lenguaje de la totalidad, lenguaje de la movilidad". ed. Juana A. Arancibia et al., *La nueva mujer en la escritura de autoras hispanicas: Ensayos críticos.* Montevideo: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1995, 9-14.

March, Kathleen. "Engendering the Political Novel : Gioconda Belli's *La mujer habitada*". Editor. Catherine Davies et al. *Women Writers in Twentieth-Century Spain and Spanish America.* Lewiston, 1993: 143-56.

Mora, Gabriela. "*La mujer habitada* de Gioconda Belli: Los otros dentro de sí, la representación de la mujer nueva". *La nueva mujer en la escritura de autoras hispánicas.* ed. Juana Alcira Arancibia. Montevideo: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1995.

Moyano, Pilar. "La transformación de la mujer y la nación en la poesía comprometida de Gioconda Belli". *Revista canadiense de estudios hispánicos.* 17:2 (Winter 1993), 319-31.

_____. "The Transformation of Nation and Womanhood : Revisionist Mythmaking in the Poetry of Nicaragua's Gioconda Belli". Ed. Ghosh-Bishnupriya et al. *Interventions : Feminist Dialogues on Third World Women's Literature and Film.* New York, NY : Garland (1997), 79-95.

Palacios Vivas, Nydia. Voces femeninas en la narrativa de Rosario Aguilar. Managua: Ediciones del Siglo/JEA, 1998.

Pérez Marín, Carmen Ivette. "Habitar, presagiar, imaginar, erotizar: La narrativa de Gioconda Belli". *Revista de estudios hispánicos*. 24:1 (1997), 127-135.

Pollard, Scott. *Canonizing revision : Literary History and the Postmodern Latin American Writer.* College Literature: 20: 3 (Oct. 93).

Potvin, Claudine. "De-Scribing Postmodern Feminism". *Revista canadiense de estudios hispánicos*. 21 (1997), 221-237.

Psacharopoulos, George & Tzannatos Zafiris. *Women's Employment and Pay in Latin America : Overview and Methodology.* Washington, D.C.: The World Bank, 1992.

Rabine, Leslie W. " A Woman's Two Bodies: Fashion Magazines, Consumerism, and Feminism." *On Fashion*, ed. Shari Benstock y Suzanne Ferris. New Bruinswick, NJ: Rutgers University Press, 1994.

Rama, Angel. *La novela en América Latina : panoramas 1920-1980*. Bogotá : Procultura : Instituto Colombiano de Cultura, 1982.

Randall, Margaret. *Sandino's daughters: Testimonies of Nicaraguan Women in Struggle*. ed. Lynda Yanz. Vancouver : New Star Books, 1981.

_____. *Sandino's Daughters Revisited: Feminism in Nicaragua.* Vancouver: New Star Books, 1994.

Reif, Linda L. "Women in Latin America Guerrilla Movements: A Comparative Perspective." *Comparative Politics*, 18 (Jan. 1986), 147-169.

Renzi, María Rosa *et al*. *La esperanza tiene nombre de mujer: la economía nicaragüense desde una perspectiva de género*. Managua: FIDEG, 1997.

Romero, Mary. *Maid in the U.S.A.* New York : Routledge, 1992.

Salgado, María A. "Gioconda Belli, novelista revolucionaria". *Hispamérica: Revista Monográfica.* Odessa: 8 (1992), 229-42.

Santos Febres, Mayra. *Pez de vidrio.* Rio Piedras, P.R.: Ediciones Huracán, Inc., 1996.

Tilly, Louise A. "Does Waged Domestic Labor Have a Future?" *International Labour & Working Class History.* 39 (1991), 61-71.

Toolan, Michael J. *Narrative: A Critical Linguistic Introduction.* London: Routledge, 1998.

INPHRU. *Una casa para niñas y adolescentes mujeres: Sistematización de experienca.* Managua, octubre 1998.

Urbina, Nicasio. *La estructura de la novela nicaragüense: análisis narrativo lógico.* Managua: Anamá Ediciones Centroamericanas, 1995.

West, Lois A. *Feminist Nationalism.* New York: Routledge, 1997.

Woolf, Virginia. *A Room of One's Own.* New York : Fountain Press, 1929.

Zamora, Daisy. "La mujer nicaragüense en la poesía". *Revista Iberoamericana.* Pittsburgh: 57:157 (Oct.-Dec. 1991), 933-54.